

Enero/Febrero de 2023

MENSAJERO

 **ALA BLANCA** LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

Reconciliando al mundo con **Cristo**

- 
- Oraciones que hacen la diferencia
 - La oración: La perla perdida

AVANZANDO HACIA EL FUTURO

Servid al Señor con alegría...

Al enterarse de la fama de Salomón, la reina de Sabá viajó 1500 millas en camello por el desierto para ver por sí misma si lo que había oído era cierto. Cuando llegó a Salomón dijo: "Yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que ni aun se me dijo la mitad; es mayor tu sabiduría y bien, que la fama que yo había oído. Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría" (1 Reyes 10:7, 8). La felicidad de los siervos daba testimonio de la grandeza del rey.

El relato de la visita de la reina de Sabá es una de las historias más intrigantes y fascinantes del Libro de los Reyes. Jesús mismo hizo referencia a ella en Mateo 12:42, diciendo: "La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar".

Se nos ha concedido el gran privilegio de servir a Aquel que es más grande que Salomón, a Jesucristo. Servir al Señor conlleva la idea de vivir para Él y dedicar nuestras vidas a Su voluntad. Pablo subrayó este aspecto de servir al Señor en su carta a los Romanos cuando dijo que debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es nuestro culto racional (Romanos 12:1). Cuando testificamos que estamos "sirviendo al Señor", esto es lo que más a menudo nos viene a la mente, que estamos viviendo para Jesús. Esto es ciertamente importante; sin embargo, la pregunta más amplia demanda una respuesta: Como siervos de Aquel que es más grande, ¿qué estamos haciendo por Él? ¿Cómo le servimos? Jesús respondió a esta pregunta, diciendo:

Cuando damos de comer al hambriento, le servimos a Él.
Cuando damos de beber al sediento, le servimos a Él.
Cuando acogemos a los forasteros, le servimos a Él.
Cuando vestimos al desnudo, le servimos a Él.
Cuando visitamos a los enfermos, le servimos a Él.
Y cuando vamos a las cárceles, le servimos a Él.

Todo lo que hagamos a uno de estos más pequeños, se lo estamos haciendo a Él (Mateo 25:40). Pablo expresó esta misma idea en su carta a los Colosenses, diciendo:

"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís" (3:23, 24). Este servicio es uno de los valores centrales de la Iglesia de Dios de la Profecía. Cuando servimos a los demás, sin duda, estamos sirviendo al Señor.

Hay muchos que sobresalen en el servicio, pero a menudo pienso en una señora mayor que asistía a la iglesia local que pastoreé hace varios años. Ella no era cantante, músico, oradora o maestra. De hecho, no tenía ningún deseo de estar "al frente", pero tenía un corazón para servir. Sin ninguna fanfarria ni nombramiento oficial, comenzó un ministerio de tarjetas. Le enviaba tarjetas a los miembros de la congregación para cumpleaños, aniversarios, cuando estaban enfermos, o lo que la ocasión requiriera. Esto sin duda era un gran sacrificio debido a sus escasos recursos, pero lo hacía con tanta alegría. Cuando uno de los ministros jubilados que asistían a la iglesia local se enteró de su ministerio de tarjetas, quiso formar parte y comenzó a proporcionar en secreto los sellos postales para el envío. Otro miembro de la iglesia que trabajaba como representante de ventas para una empresa de tarjetas de felicitación también quiso participar en este ministerio y comenzó a proporcionar cajas de tarjetas a esta querida señora. Todos los que servían en este ministerio lo hacían de corazón, es decir, del alma, de buena gana, de todo corazón, como para el Señor.

Independientemente de a quién sirvamos, cómo sirvamos o dónde sirvamos, sólo tenemos uno en la audiencia, "servimos al Señor Jesucristo". Sirva al Señor con alegría para que otros vean la grandeza de nuestro Rey y testifiquen que no se ha contado todo.

TIM COALTER
Obispo principal



C O N T E N I D O

2 Segmento informativo

- 2 **Grandes expectativas** 14 **21 días de oración**
Tim Coalter

5 Artículos

- 4 **La oración bíblica** 24 **La oración: La perla perdida de la iglesia evangélica**
Adrián L. Varlack, padre *Silvia Ferro*
- 8 **Aprendiendo a escuchar en la oración** 26 **Una palabra inspirada: ¡Dios lo hizo!**
Tim McCaleb *Adrián Varlack, padre*
- 10 **Oraciones que hacen la diferencia** 29 **Honor a José Antonio Reyes**
Kathryn Creasy
- 18 **El privilegio de la oración** 31 **Reconciliando al mundo con Cristo: El camino**
Michael Plumley *Benjamín Feliz*
- 20 **Una reflexión sobre una de las necesidades más grandes y actuales de la iglesia: La oración**
Hernandes Fernandes Filho
- 22 **La oración transformadora**
Joel Ferro



NUEVOS MINISTROS

CANADÁ

David Louis
Emmanuel Tremoule
Chales-Edwin Tranchant
Chrislene Destra

CHILE

Sara Inés Toledo García

COLOMBIA

Jairo Rodríguez Arévalo

ESTADOS UNIDOS

Chadwick Van Buckland
Michael G Christian
Donovan C Moodie
Kendrick M Sample
Yonathan A Felipe
Heriberto S Molino
Juan Colón
Patricia A Cummings
Tovia K Batson
Sheera S Cary
Bethany A Thomas
Norma I Miller
Valrean Matthews
Nicola N Griffiths
Kaydian N Branch

NICARAGUA

Alfonso Rosales Solano
Arling D Gutiérrez Blandón
Ignacio Duarte García
Agustín Siles Chávez
Agustín Ramírez Bermúdez
César A Ochoa Sevilla
Cristino Enríquez Oporta
Cristino Rivas Espinoza

Damasio I Altamirano
Rodríguez
Enrique Sequeira
Enoc L Ororta Urbina
Erick R Miranda Hernández
Francisco J Lira Cisnado
Francisco N Sandoval Sánchez
Gertrudis Martínez Martínez
Hilsser M Obando López
Hermenegildo Díaz López
Holman J Aguilar Espinoza
Hilario G Obando
Manzanares
Isidro J Castillo Baca
Isidro López
Isaac Barrera Flores
Jairo A García Morales
Jacobito González Pérez
Jaime A Torrez Sánchez
Jaime W Diaz Amador
José F Montiel Pérez
José E Alvarado Lumbi
José Luis Miranda Ortiz
José Benito Varela Aragón
José M Cruz Urbina
José Nolberto Solorzano
Zamoro
José Esteban Soza
Joel Antonio Suárez
Juan F Chavarría Bravo
Juan J Aguinaga Treminio
Juan I Hernández
Rodríguez
Juan J Ondoy Mercado
Junier A Cano Blandón
Jhony C Flores Picado
Luis G Ruiz Vega

Continúa en la página 30

PERSONAL EDITORIAL: Editor y publicador: *Tim Coalter* • Editora administrativa: *Marsha Robinson* • Editora asistente: *Hillary R. Ojeda* • Traducción y revisión: *Departamento Mundial de Lenguajes* • Diseño gráfico: *Sixto Ramírez* • Distribución: *Guillermina Poll y Rafael Alvino*.

INFORMACIÓN: Cualquier consulta o material puede ser enviado a la asistente administrativa del Mensajero Ala Blanca; P.O. Box 2910; Cleveland, TN 37320-2910; teléfono (423) 559-5320; Comuníquese con nosotros escribiendo por correo electrónico a rcorbett@cogop.org; sitio web: whitewingmessenger.net; visítenos en Facebook.

El Mensajero Ala Blanca es publicado bimestralmente como la revista oficial de la Iglesia de Dios de la Profecía, oficinas internacionales, 3750 N.W. Keith Street, Cleveland, TN 37312 • México - Impreso por Editorial Ala Blanca (Franqueo Pagado -CR-DF-031-98), Apartado Postal 134-018, México, D.F. C.P. 07421, MÉXICO. Tel: (52-555) 715-6346. • Perú - Impreso por la oficina nacional de la Iglesia de Dios de la Profecía en Perú, Ave. Elmer Fausett 1620, Distrito de Bellavista, Callao, Lima, PERÚ. Tel: 01-451-0374. • Suscripción por un año \$10.00 (E.U.A.) o su equivalente en moneda nacional.

DECLARACIÓN DE FE: La Iglesia de Dios de la Profecía tiene sus raíces en la iglesia establecida por Cristo y bautizada en Pentecostés. Creemos en la autoridad profética y apostólica de la Biblia como la Palabra inspirada, infalible e inequívoca del Dios Trino y en su autoridad única en materia de fe, prédica y práctica. Afirmamos que Jesucristo es Dios encarnado y consubstancial con el Padre, que nació de una virgen y vivió sin pecado. Creemos en Su poder, Su muerte vicaria y expiatoria, Su resurrección corpórea, Su ascensión al Padre y que vendrá por Su iglesia. Creemos en Su reino milenar y eterno. Creemos que Él, con la participación del Espíritu Santo, es el único medio disponible al pecador para reconciliarse con Dios. Afirmamos que Jesucristo es la cabeza de la iglesia y que ésta, Su cuerpo, es llamada a ser santa y sin mancha, a andar como Él anduvo: en amor, humildad, tolerancia, obediencia y misericordia. Creemos en la unidad de los creyentes, en la realidad del cielo y del infierno, en la resurrección de los salvos para vida eterna con Cristo y de los perdidos para condenación eterna. © Todos los derechos reservados.



LA ORACIÓN bíblica

“Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos” (los discípulos de Jesús en Lucas 11:1 después de verlo orando).

La ofrenda más grande es una ofrenda de oración. Si los predicadores del siglo XX aprendieran bien la lección de la oración, el milenio llegará a su plenitud antes de que se termine el siglo. ‘Orad sin cesar’ es el toque de la trompeta para los predicadores del siglo XX. Si [en] el siglo XX [los predicadores] obtienen sus textos, pensamientos, palabras, sermones en sus cuartos, el próximo siglo encontrará un nuevo cielo y una nueva tierra. El cielo y la tierra antiguamente manchados por el pecado desaparecerán bajo el poder de un ministerio de oración”.
—Edward McKendree Bounds

INTRODUCCIÓN

Cuando era niño, a menudo escuchaba a los mayores afirmar: “La oración es el aliento vital del cristiano”. Me gustaría saber a quién atribuir tal afirmación, pero, sin embargo, es una verdad profunda y eterna. No hay vida cristiana verdadera sin oración. El estudio de “la oración bíblica” debe ser abordado con reverencia y con el corazón y la mente abiertos, para que tal vez algunos de los estereotipos que ahora se hacen pasar por “oración” puedan ser desafiados a convertirse en oraciones verdaderamente prevalecientes ante Dios.

Esta lección surge de un corazón inquisitivo, deseoso de conocer a Dios a través de la práctica íntima de la oración y la comunión en y por el Espíritu Santo. No ha

sido escrita por un “experto en oración”, ya que esta sería una afirmación dudosa. Pero sí brota de un corazón deseoso de conocer a Dios en verdadera intimidad, que acepta inequívocamente la advertencia bíblica: “Los hombres deben orar siempre y no desmayar” (Lucas 18:1).

Vivimos tiempos de desesperación, y en tiempos y circunstancias difíciles en que la iglesia necesita desesperadamente de hombres y mujeres que oren. No la desesperación de la impotencia, sino del reconocimiento urgente de que debemos llegar al cielo para obtener las respuestas a los problemas de la tierra. El hombre no tiene soluciones para la difícil situación del pecado, ni la iglesia tiene una respuesta adecuada si esa respuesta no viene del cielo. Dios respondió a la oración de Salomón de esta manera: “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oren, y busquen mi rostro, y se conviertieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2 Crónicas 7:14).

Esperamos que esta lección inspire la mente, humille el alma e impulse el corazón a orar más y mejor de lo que es la norma para los cristianos, predicadores y laicos por igual. Juan Wesley dijo: “Dadme cien predicadores que no teman nada más que el pecado y que no deseen nada más que a Dios, y no me importa un pimiento si son clérigos o laicos; sólo ellos sacudirán las puertas del infierno y establecerán el reino de los cielos en la tierra. Dios no hace nada que no sea en respuesta a la oración”.



“La oración por excelencia es la expresión de la vida total”. —A.W. Tozer

LA ORACIÓN –UNA ACTITUD DE DEPENDENCIA

Es muy común en nuestros servicios de adoración o en otras ocasiones religiosas decir: “Ahora tendremos una palabra de oración”, o “Hagamos una oración”. La implicación es que las oraciones pueden ser simplemente dichas o vocalizadas con poco pensamiento o esfuerzo. Tales insinuaciones tienen un efecto degradante sobre la verdadera oración bíblica. Debemos cuidarnos de la tendencia a la “cotidianidad” y a lo “común”, que proviene de la suposición de que la oración es uno de los ejercicios menos importantes de la fe cristiana. El viejo adagio de que “lo que se tiene no se aprecia” también es cierto en el mismo altar de Dios, y sólo una diligencia vigilante puede evitar que influya en nuestra vida de oración.

Volvemos de nuevo a Lucas 18:1, donde Jesús nos enseña que “los hombres deben orar siempre y no desmayar”. El pecado original de Adán tuvo que ver con el hecho de que optara por salir por su cuenta, por independizarse de Dios, por ser prácticamente un dios para sí mismo. Desde entonces, el hombre, que depende de Dios para vivir y ser, ha tratado de legitimar su existencia al margen de su Creador. Esto, por supuesto, sólo conduce a la futilidad, pero los hombres persisten en su obstinación de todos modos. Sugerir que Dios no sólo los provee, sino que los sostiene es una afrenta a su supuesta independencia. La verdad es que el

hombre es una criatura que depende de su Creador. Es dependiente porque así está hecho, y no sólo porque tenga una necesidad desesperada o sea un pecador. La dependencia de Dios es, por tanto, tan natural como respirar. Resistirse a esta tendencia propia y natural es vivir en contradicción con el Creador y en rebelión contra la verdadera naturaleza de la criatura.

**Estamos en tiempos
desesperados, y en tiempos y
circunstancias desesperados,
la iglesia necesita hombres y
mujeres desesperados
que oren.**

Vivimos en tiempos de desesperación, y en tiempos y circunstancias difíciles, la iglesia necesita hombres y mujeres desesperados que oren.

Podemos dar un paso más diciendo que la oración es una actitud de “dependencia desesperada” de Dios. En la historia del fariseo y el publicano, se contrastan dos oraciones. La primera era del tipo santurrón y arrogante, que sólo necesita que Dios apruebe y aclame públicamente su justicia. La segunda era la súplica de un

dependiente desesperado cuya única esperanza estaba en la misericordia de Dios. Así, debemos orar siempre para volver a casa justificados.

Como se ha insinuado antes, la oración debe fluir desde un sentido de dependencia, un espíritu de humildad y mansedumbre. No se puede orar con eficacia con un espíritu de orgullo y arrogancia. Pueden orar para aparentar, para que se les escuche por lo mucho que hablan, para buscar la aprobación de su bondad santurrón ante Dios y los hombres, pero todo ese tipo de oración es vano. La oración debe venir del CORAZÓN, y venir del corazón se basa en una valoración verdadera y honesta de nuestra continua necesidad de Dios. Tal reconocimiento de nuestra necesidad de Dios inspira agradecimiento y gratitud en el corazón y nos impulsa a la oración y a la comunión. Por eso se nos enseña: "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida" (Proverbios 4:23). La calidad de nuestra oración depende de la condición de nuestro corazón y del estilo de vida que llevamos. Una disposición de dependencia de Dios producirá una vida de oración fructífera.

LUGAR DE ORACIÓN

"La oración eficaz del justo puede mucho" (Santiago 6:16). Los antiguos solían decir que para que las oraciones de un hombre fueran oídas tenía que estar en el "lugar de oración". Creo que entender lo que querían decir nos ayudará en la verdadera oración bíblica. El salmista David indudablemente entendió esto cuando escribió: "Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado" (Salmo 66:18). Esto significa literalmente que nuestra conducta, nuestra actitud, nuestra condición moral pueden afectar y afectan nuestros privilegios en la oración. Acudir ante Dios con un pecado no juzgado o no confesado, mantener una vida de desobediencia a la Palabra, pasar por encima del impulso de nuestra conciencia cristiana, es apartarnos del lugar de oración. En esta condición, sólo caben las oraciones de arrepentimiento y restauración (cf. Salmo 51).

El apóstol Juan escribió: "Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él" (1 Juan 3:20-22).

De estos pasajes aprendemos que hay condiciones para la oración, como guardar los mandamientos de Dios y hacer las cosas que son agradables a Sus ojos. Aquí también vemos lo que los ancianos querían decir con el lugar de oración. Debe haber un compromiso con la obediencia bíblica, así como una disposición del corazón para hacer voluntaria y alegremente todo lo que agrada al Señor, yendo más allá de la letra del mandamiento hasta el espíritu de devoción y servicio desinteresados.

En Hechos 4:24-31, leemos sobre la dependencia de

Debe haber un compromiso con la obediencia a la Biblia, así como una disposición de corazón para hacer voluntariamente y con alegría todo lo que agrada al Señor.

la iglesia primitiva de Dios y su reverencia hacia el Padre. También aprendemos otro principio para estar en el lugar de oración, el de tener motivos puros y piadosos. El avance de la obra del Señor es el gran objetivo del Espíritu Santo en el mundo, y nuestras oraciones deben estar de acuerdo con esta voluntad expresa de Dios. Si los lugares en los que nos encontramos han de ser sacudidos y todos nosotros llenos de poder para hablar la Palabra de Dios con valentía, entonces debemos asegurarnos de estar en el lugar de oración. Debemos tener una disposición hacia Dios; no debe haber nada entre nuestras almas y el Salvador, y nada entre nosotros y nuestros hermanos. La amargura, el odio, los celos, la autocompasión, la búsqueda de venganza y cosas semejantes nos alejan del lugar de oración y nos llevan a las arenas movedizas de la desesperación y frustración.

Santiago 5:17, 18 nos da el ejemplo de Elías como un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró y prevaleció ante Dios. Su motivo era aumentar la obra de Dios en Israel. Dios puede tolerar nuestra humanidad al estar sujetos a las "pasiones semejantes" a las de Elías, pero nuestra pecaminosidad nos apartará del lugar de oración. Comportémonos de tal manera en nuestros hogares, iglesias y en cualquier otro lugar que el suelo bajo nosotros sea tierra santa donde podamos orar y prevalecer con Dios.

JESÚS, NUESTRO EJEMPLO EN LA ORACIÓN

"Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente". (Hebreos 5:7) Nuestro Señor es, por supuesto, nuestro ejemplo perfecto de dependencia de Dios y de la oración. "Y estando en la condición de hombre", dice la Escritura, "se humilló a sí mismo, haciéndose obediente" (Filipenses 2:8). Se ha predicado y escrito mucho sobre los principales acontecimientos de Su vida terrenal: Su bautismo por Juan en el río Jordán, Su elección de los 12, Su introducción de la revelación de la iglesia, Su transfiguración en el monte.

En todos estos casos, Su trabajo y experiencia fueron precedidos por una intensa oración. En Lucas 3:21, 22, aprendemos que cuando fue bautizado por Juan oró y mientras oraba el Espíritu descendió sobre Él y el Padre habló desde el cielo. A menudo celebramos la naturaleza verdaderamente gloriosa de este acontecimiento, la

presencia trinitaria y Su sumisión a Juan. Estos son grandes temas de sermón y dignos de ser expuestos. Sin embargo, la clave de todo el conjunto de acontecimientos fue que, mientras era bautizado, oraba, y al orar, se abrió el cielo y descendió el Espíritu Santo.

Al escoger a los 12, “fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios” (Lucas 6:12). Luego escogió a los 12 para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar. Su elección del liderazgo apostólico fue precedida por una vigilia de oración con el Padre durante toda la noche.

A lo largo de las costas de Cesarea de Filipo, ponía a prueba el conocimiento que los discípulos tenían de Él con las preguntas: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” y “¿Quién decís que soy yo?”. Lucas nos dice que antes de hacer estas preguntas, estaba solo orando (Lucas 9:18). No es de extrañar que Mateo registre que Pedro recibió una revelación especial sobre el Señor Jesucristo (Mateo 16:16, 17). Jesús la oró.

Por último, llegamos a la transfiguración de nuestro Señor. Aunque no podemos discutir esto en detalle aquí, es digno de mención que de nuevo Lucas nos dice que fue a una montaña a orar y llevó a Pedro, Santiago y Juan con Él. Mientras oraba, el aspecto de Su rostro se alteró. La gloria de la transfiguración fue el resultado de orar intensamente (Lucas 9:28-31).

Esta oración intensiva, que acompañó todos estos acontecimientos en el ministerio de nuestro Señor, evidenció Su absoluta dependencia de Dios. Él es nuestro ejemplo una y otra vez. (Véase Juan 17; Lucas 22:31, 32; Lucas 22:41-46.) Sin embargo, no podríamos cerrar esta sección sin hacer referencia a la petición de los discípulos de que les enseñara a orar (Lucas 11).

Se nos dice que cuando terminó de orar en un lugar, Sus discípulos (sin duda profundamente afectados por Su conducta y fervor) le dijeron: “Señor, enséñanos a orar” (Lucas 11:1). Nótese que no dice enséñanos “cómo” orar, sino “enséñanos a orar”. Su respuesta es lo que se conoce como “El Padre Nuestro”.

Aunque se ha orado formal y repetidamente a lo largo de los años, hay varios principios que se enseñan en sus versos. Esos principios, expuestos brevemente: (1) Se reconoce y afirma la paternidad de Dios y la santidad divina de Su nombre. (2) Su reino y Su voluntad se desean fervientemente y expresamente, superando todas las demás prioridades de la vida. (3) Dios es nuestro proveedor (nuestro pan de cada día), y debemos depender de Él diariamente. (4) Un espíritu de perdón es esencial antes de entrar en Su presencia y para que podamos ser perdonados. (5) La liberación de la tentación y del mal es esencial en un mundo malvado. (6) El reino, el poder y la gloria pertenecen a Dios, y nuestro constante reconocimiento y afirmación de esto es esencial.

Un plan de acción basado en esos principios: (a) Reconocer al Padre. (b) Reverenciar Su nombre. (c) Desear Su reino. (d) Someterse a Su voluntad. (e) Depender diariamente de Su provisión. (f) Perdonar a los demás. (g)

Evitar la tentación y el mal. (h) Celebrar Su divinidad, poder y gloria.

LA PERSISTENCIA EN LA ORACIÓN

“Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad, y se os abrirá”. (Mateo 7:7) La insistencia de ser escuchado nace de una fe inquebrantable en la bondad de Dios y en Su amorosa disposición a hacernos crecer a la imagen de Su Hijo. Es la aceptación de nuestras propias incapacidades y el reconocimiento de nuestra propia impotencia. Jesús enseñó esta lección en Lucas 18:1-8. Los santos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, aprendieron el arte de la oración, de contemplar durante largas horas el rostro de Dios, de perseverar hasta vencer. Una santa querida, lisiada y en ayuno, oró durante 13 años para que Dios enviara un avivamiento a su país, ¡y el avivamiento llegó!

En este sentido, la oración es una disciplina. Es el modo en que Dios nos acerca a Sí mismo, desarrolla nuestra fe en Él, aumenta nuestra sensibilidad espiritual y nos enseña Sus caminos. Cuando no está en Sus planes librarnos de una circunstancia concreta o cambiar nuestra suerte en la vida, nos lo revelará y nos proporcionará gracia suficiente para la dificultad (2 Corintios 12:7-10).

La premisa básica de que Dios es supremamente bueno, amoroso, bondadoso, misericordioso, perdonador, y que desea fervientemente revelarse a nosotros y bendecirnos, es germano de este tipo de oración. El corazón perseverante no tiene ni una sombra de duda de la bondad infinita de Dios; por eso, sigue orando. “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”. (Hebreos 11:6)

ORACIÓN SECRETA

“Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:6). El orgullo y el ego humano están en la base de todos los males morales. Jesús, en Su enseñanza sobre la oración, va directo al corazón del asunto. Ataca el potencial del hombre para el orgullo y la gloria vana insistiendo en que la oración individual sea un ejercicio privado, un evento “sólo para los ojos y oídos de Dios”. Esta es una de las maneras en que Dios nos ayuda a evitar el deseo desmedido de aclamación y aceptación pública. Puesto que Dios ya conoce nuestras necesidades, no tenemos que pensar de antemano cómo debemos contárselas, qué debemos decirle, o si debemos o no contárselas. La oración secreta, por tanto, es la antítesis de la autoexigencia. Somos como el niño sin pretensiones que se acerca con tranquila confianza a su padre, pidiendo con plena seguridad la bondad del Padre y la voluntad de que le conceda la bendición que Él (el Padre) considere mejor.

—Continúa en la página 28



Aprendiendo a escuchar en la oración

“El que tenga oído, oiga”. Estas palabras se repiten en todo el Nuevo Testamento; sin embargo, en muchas tradiciones cristianas se pone más énfasis en hablar que en oír.

Crecí en la Iglesia de Dios de la Profecía y fui dedicado al Señor cuando era un bebé en nuestra iglesia local. Desde mis primeros recuerdos de los servicios de nuestra iglesia, el ruido prevalecía, y la quietud parecía ser considerada como poco espiritual. La predicación ruidosa, los cantos exuberantes, las oraciones en voz alta y los gritos siempre se enfatizaban, se valoraban mucho y se veían, a menudo, como una señal de la “unción”. Cuando me convertí en cristiano, me reunía con mi pastor diariamente para orar. Me enseñaron a “gritar” con voz fuerte y a presentar mis súplicas a Dios. Después de entrar en el ministerio, y más tarde convertirme en pastor, continué con este modo de orar. Un día, mientras oraba en mi forma habitual de clamar con voz fuerte, la voz del Señor habló claramente a mi corazón y me preguntó: “¿Por qué no me dejas decir nada? Me quedé atónito ante la pregunta, pero en ese momento y a causa de ese encuentro, ¡cambié!. Mis tiempos de oración se transformaron en tiempos de escuchar, en vez de sólo presentar peticiones. A partir de ese momento, hace más de 40 años, me he esforzado continuamente por escuchar en la oración y dejar que mis palabras se alineen con lo que dice el Espíritu Santo. A través del estudio de la narrativa bíblica, también me he dado cuenta de que en las Escrituras todas las grandes oraciones comienzan primero con escuchar la voz de Dios.

La maravillosa oración de Elías, a la que se hace referencia en Santiago 5:18, que trajo la lluvia después de tres años y medio de una sequía devastadora, se produjo sólo después de que Elías escuchara una palabra del Señor, como se registra en 1 Reyes 18:1. “Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra”. En este pasaje, Dios revela Su deseo de acabar con la sequía y de hacer llover sobre la tierra. Al escuchar y oír la voz de Dios, Elías conoció la voluntad de Dios, oró la voluntad de Dios, y vio la oración respondida en conjunto con el plan de Dios

en aquel momento. Este patrón de Dios hablar primero en la oración y ser escuchado en la oración por Sus siervos se repite en toda la Biblia.

En Génesis 31:3, Jacob escuchó al Señor decir: “Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo”. Sin embargo, cuando Jacob comenzó su viaje a casa, enfrentó muchas dificultades, pero en su tiempo de orar, se registra que repitió las mismas palabras que había escuchado del Señor. Génesis 32:9 registra: “Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien”. En este pasaje, Dios reveló Su voluntad a Jacob y le dijo específicamente que volviera a su patria. Esta promesa de que Dios estaría con Jacob en este regreso le dio la fuerza para luchar toda la noche con el ángel del Señor hasta que recibió otra señal del favor de Dios.

Un estudio minucioso de la vida de Jesús revela que Él siguió este mismo patrón de estar atento a lo que el Espíritu decía. En el quinto capítulo de Juan, Jesús deja claro que trabajaba según lo que veía y oía del Padre: “Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente” (Juan 5:19). Y de nuevo, en el versículo 30, dijo: “No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre”.

La verdadera oración, como se ilustra aquí, es una conversación que implica el desarrollo del oído para escuchar lo que la voz del Espíritu está diciendo, como Jesús amonestó con frecuencia: “El que tenga oídos, oiga”. En el Salmo 27:8, el salmista dijo: “Mi corazón ha dicho de ti: Buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová”. Fíjese en el orden de hablar. Dios habló primero, y David respondió con la misma frase a Dios. En este pasaje, la oración se convierte en un eco divino con el Padre llamando y el salmista respondiendo. En el Salmo 42:7, David escribió: “Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas”. En otras palabras, las cosas profundas de Dios

Este patrón de Dios hablar primero en la oración y ser escuchado en la oración por Sus siervos se repite en toda la Biblia.

llaman a las cosas profundas en mí. El patrón es claro. Dios llama; yo respondo en oración. Él responde a mi clamor, y yo respondo de nuevo.

Este patrón de Dios hablar primero en la oración y ser escuchado en la oración por Sus siervos se repite en toda la Biblia.

En su enseñanza sobre la oración, Dietrich Bonhoeffer decía que, al igual que aprendemos a hablar de niños repitiendo las palabras de nuestros padres, aprendemos a orar repitiendo las palabras del Padre. Por tanto, la verdadera oración es la de una relación con un ritmo de escuchar y hablar.

Aprender a escuchar y reconocer la voz del Espíritu es una parte del discipulado que dura toda la vida. No hay una estrategia que se aplique a todos. Este proceso implica prueba y error, al igual que un niño pequeño que aprende a hablar y a entender su lengua materna. Sin embargo, los pasos prácticos que beneficiarán a la mayoría de los cristianos son 1) estar a solas, 2) el silencio, y 3) orar citando las Escrituras.

La capacidad de escuchar a Dios se desarrolla mientras se está a solas con Él. Jesús utilizó el desierto donde pasó tiempo a solas, pero también instruyó a Sus seguidores para que se retiraran a un lugar privado, como el aposento, mientras que Pedro encontró su tiempo a solas en una azotea donde el Espíritu le habló (Hechos 10). Lo importante es que uno encuentre un lugar tranquilo donde no haya interrupción. Una vez que estamos solos, debemos entrar en el silencio acallando nuestro espíritu, nuestra mente y nuestras emociones. Podemos hacerlo respirando profundamente y exhalando una palabra como "Padre" o una frase corta como "Santo es Tu nombre". Al principio, este tipo de oración puede ser difícil, pero como vivimos en un entorno de teléfonos, medios sociales, televisión, radio y ruido constante, es una disciplina necesaria. Cuando intentamos aquietar nuestro espíritu, es inevitable que nos distraigamos. Cuando esto

sucede y reconocemos que nuestra mente se ha desviado, dejamos a un lado esos pensamientos que nos distraen o los anotamos si es algo que debemos recordar, y volvemos a llevar nuestra mente a la tranquilidad. La mayoría de las veces, puede que no oigamos a Dios decir nada, pero es bueno simplemente sentarse en silencio con Él y meditar en Su belleza.

Dios me habla a menudo cuando oro citando las Escrituras. Desde hace más de 30 años, he desarrollado la práctica de orar y meditar diariamente en los Salmos. A menudo, Dios utiliza este tiempo de oración para hablarme. Voy a compartir un ejemplo de cómo me habla de esta manera. Un día, estaba orando el Salmo 25, y los versículos cuatro y cinco parecieron resonar en lo más profundo de mi alma: "Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día". Permanecí en esta oración durante mucho tiempo, porque sentí que el Espíritu creaba en mí el deseo de conocer "Sus caminos", y comprendí que deseaba enseñarme "Sus sendas".

Después de orar un poco esta oración, continué con el versículo 10, y el Señor abrió mis ojos y mis oídos para ver y oír. "Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad". En mi oración, le había estado pidiendo que me mostrara Sus caminos, y Él me reveló que si un camino en el que estoy no incluye la misericordia y la verdad, no es Su camino. Esta fue una palabra transformadora para mí, ya que normalmente quería enfatizar la verdad y me irritaba con aquellos que parecían enfatizar sólo la misericordia. Sin embargo, Dios me habló mientras escuchaba en la oración, y aprendí que Su camino siempre incluiría tanto la misericordia como la verdad, y ahora trato de mantener ambos caminos en mi corazón cuando interactúo con la gente.

Aprender a escuchar en la oración es una experiencia rica y gratificante. La oración no es eficaz cuando todo lo que hacemos es exponer nuestros deseos ante Dios sin tener en cuenta Sus preocupaciones. Al igual que Jacob, Elías, Jesús y otros personajes de la Biblia y de la historia, oramos con Dios cuando aprendemos a escucharlo primero. Aprender a escuchar en la oración es una oración de transformación, y aquellos que se detienen y se atreven a practicarla serán transformados más conforme a Su imagen. El que tenga oído para oír, oiga lo que el Espíritu dice.



TIM MCCALED
PRESBITERO GENERAL DE ASIA, AUSTRALIA Y OCEANÍA



Oraciones

que hacen la diferencia

Cuando pensamos en la oración efectiva, a menudo consideramos el cuándo, el dónde, el qué y el cómo de la oración. Pero la oración efectiva no es una acción que responda correctamente a estas preguntas. Santiago 5:16 dice: "La oración eficaz del justo puede mucho".

La frase "oración eficaz" se deriva de la palabra griega *energeo*. La palabra se refiere a lo que tiene poder, lo que en su propia naturaleza es apto para producir un efecto. En otras palabras, la oración tiene el poder de impactar, de producir un efecto. Los creyentes (usted y yo) tenemos el privilegio de ser los canales de la oración efectiva, pero la oración efectiva y ferviente no se origina en nosotros. Es una oración "forjada" por el Espíritu Santo que vive en nosotros. "La seriedad que cuenta con Dios no es la seriedad que usted o yo elaboramos; es la seriedad que el Espíritu Santo crea en nuestros corazones".

Santiago nos da un ejemplo para ayudarnos a comprender el significado de la oración forjada que el Espíritu Santo crea en nuestros corazones. "Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses" (Santiago 5:17). A veces, Elías tenía miedo, era ingrato y sentía lástima de sí mismo. Sin embargo, sus oraciones eran importantes. Cuando cooperamos con la obra del Espíritu Santo en nuestro interior, no hay límite para el poder de las oraciones que Él nos lleva a hacer. "Para ellos (los judíos) la oración era nada menos que ponerse en contacto con el poder de Dios –era el canal a través del cual la fuerza y la gracia de Dios se hacían sentir en los problemas y las dificultades de la vida".

La oración no se trata de cuándo, dónde o cómo oramos. La oración tiene que ver con ser los hombres y mujeres justos que Dios quiere que seamos para que el Espíritu Santo pueda crear en nuestros corazones la seriedad que produce las oraciones eficaces y poderosas.

Actitudes del corazón que hacen que nuestras oraciones sean eficaces

Conciencia

Cuando los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar, Él les dio una advertencia: "Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis." (Mateo 6:7, 8).

Alguna vez se ha encontrado orando repetidas frases sin sentido, pero familiares, como "¡Jesús, ayúdame!". Cuando me doy cuenta de lo que estoy haciendo, sé que he dado un paso en falso. El evangelista R.A. Torrey nos recuerda: "Nunca debemos pronunciar una sola palabra en oración, ni en público ni en privado, hasta que estemos definitivamente conscientes de que hemos llegado a la presencia de Dios y que realmente Le estamos orando".

Para que la oración sea relevante, debemos DETENERNOS y estar plenamente conscientes de Dios, a quien nos dirigimos: Su presencia, Su grandeza, Sus obras. Él es quien nos capacita para la oración, y si no reconocemos plenamente Su presencia y Su carácter, nuestras oraciones serán palabras vacías –sólo balbuceos.

Desarrollamos la concientización de Dios a través de la alabanza, la acción de gracias que refleja nuestro amor por Él y nuestro asombro por quién Él es y lo que hace. Creamos consciencia a través de la contemplación silenciosa, la observación, el conocimiento, la meditación de la Palabra, aun cuando danzamos ante Él. "Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra". (Mateo 6:9, 10) Jesús enseñó a Sus discípulos a orar con una concientización de Dios.

La oración tiene que ver con ser los hombres y mujeres justos que Dios quiere que seamos.

Considere: ¿Recuerda algún momento en el que haya comenzado a orar con una profunda concientización de Dios? ¿Cómo eso influyó sus oraciones?

La oración tiene que ver con ser los hombres y mujeres justos que Dios quiere que seamos.

Humildad

Después de observar a Jesús orando, uno de Sus discípulos le dijo: "Señor, enséñanos a orar" (Lucas 11:1). Era costumbre que los rabinos (maestros) enseñaran a sus seguidores una oración sencilla que pudieran utilizar habitualmente, por lo que la petición de los discípulos no era inusual. Sin embargo, la petición de los discípulos es también una muestra de su humildad. Como judíos, participaban en la oración colectiva durante las ceremonias y fiestas religiosas y oraban tres veces al día –mañana, tarde y noche– en obediencia a la ley. Sabían cómo orar, pero aun así pedían. Como creyentes hemos visto el modelo de la oración y hemos orado, pero para llegar a ser personas de oración debemos desechar nuestras propias concepciones de la oración –cuándo, dónde, qué y cómo– y permitir humildemente que Dios, a través del Espíritu Santo y la Palabra, nos enseñe a orar. La humildad nos permite aprender a orar de la manera única en que Dios quiere que oremos –libres de cultura, tradición y forma.

La humildad en la oración también prepara el camino para la respuesta a la oración. "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren



mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (2 Crónicas 7:14). Dios promete en Su Palabra que, sean cuales sean las circunstancias, si reconocemos humildemente la autoridad de Dios, Él responderá.

Considere: ¿Cómo la cultura y la tradición ha moldeado sus oraciones? ¿Cómo le ha guiado Dios cuando ora?

Confesión

En su libro, *La oración: ¿Hace alguna diferencia?*, Philip Yancey sugiere que cada uno de nosotros tiene tres identidades: el yo que la gente ve por fuera –la persona que proyectamos al empleado del supermercado, a los vecinos, a los que trabajan con nosotros; segundo el yo que hacemos visible a los que están cerca de nosotros, aquellos con los que compartimos nuestros sentimientos y pensamientos más vulnerables; y el tercer yo que es el lugar secreto que rara vez o nunca damos a conocer. Cuando oramos, Dios desea que le expongamos ese yo más íntimo. "La oración da cabida a lo indecible, a esos compartimentos secretos de la vergüenza y el arrepentimiento que sellamos ante el mundo exterior". No es que escondamos nada. El Salmo 139 nos recuerda que todo pensamiento ocurre en la presencia de Dios (vv. 4, 7, 8).

Después de que el profeta Natán confrontara a David con respecto a su pecado con Betsabé, David escribió el Salmo 51. Las palabras de Natán trajeron la convicción del Espíritu Santo. El lugar secreto de vergüenza y culpa de David quedó al descubierto. David no mantuvo a Dios al margen con una negación o usando excusas. En cambio, admitió su pecado. El Salmo 51 es una prueba de su confesión. En el versículo 6, declara: "He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo" (Salmo 51:6).

La confesión a través de la oración es la asombrosa provisión de Dios que nos permite caminar en completa veracidad con Aquel que nos creó, nos conoce, nos ama y tiene el poder de perdonar, limpiar, restaurar y sanar. La confesión sincera en nuestros tiempos de oración trae libertad.

Considere: ¿Cuál ha sido el papel de la confesión en su vida de oración diaria? ¿Puede pensar en algún momento en el que la confesión influyó su vida de oración?

Dependencia

"La forma de su vida de oración está determinada por el tamaño de su dependencia".

"Orad sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17), y muchos otros versículos de la Biblia, así como ejemplos de hombres y mujeres de la Biblia, nos enseñan claramente a orar; sin embargo, los creyentes experimentan una desconexión continua entre el claro mandato bíblico de que oremos y nuestro constante fracaso en hacerlo. Nuestra falta de oración está llena de excusas. Vea si usted se encuentra en una de estas razones por las que no oramos:

- La inseguridad: "No sé cómo funciona".
- Duda: "No sé si funciona".
- Horario: "No tengo tiempo".
- Deseo: "No quiero".
- Vergüenza: "No me lo merezco".

"Independientemente de las razones específicas que ofrezcamos, nuestra falta de oración se reduce a una única y subversiva barrera: la autodependencia". Los cristianos han creído en la mentira de que somos capaces de lograr cualquier cosa que queramos o necesitemos por nosotros mismos. Como resultado, confiamos en nosotros mismos en lugar de Dios... y no oramos. Pero cuando los ejércitos de las naciones circundantes vinieron a la guerra contra los israelitas, 2 Crónicas 20:3 nos dice que el rey Josafat "humilló su rostro para consultar a Jehová". Se dirigió a Dios. Convocó al pueblo de Israel para orar y ayunar. La oración de Josafat confirma su dependencia de Dios:

**La confesión
sincera en nuestros
tiempos de oración
trae libertad.**

Los cristianos han creído en la mentira de que somos capaces de lograr cualquier cosa que queramos o necesitemos por nosotros mismos. Como resultado, confiamos en nosotros mismos en lugar de Dios... y no oramos.

“No sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos”
(2 Crónicas 20:12).

Considere: ¿Qué le impide orar consistentemente?
¿Cómo se refleja su dependencia de Dios en su vida de oración?

Sumisión

La sumisión es el acto supremo de obediencia. La sumisión es renunciar a nuestra propia voluntad y someterse a la de Dios. Es poner Su voluntad en el centro de nuestra vida. Somos testigos del acto de sumisión en la oración de Jesús en Getsemaní: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39). Aunque mis oraciones se centren en las necesidades personales o en las necesidades de los demás, al orar, el Espíritu Santo y la Palabra revelarán cosas en mi propio corazón que necesitan ser tratadas a través de la obediencia. ¿Seguiremos yendo por nuestro propio camino o escogeremos someternos a Él y seguir Su camino?

Mi respuesta puede no ser la que Él espera de los demás, pero debo discernir Su voluntad para mí, ya que se alinea con la Palabra de Dios, y debo seguir lo que me ha pedido.

No obstante, debo entender que aun mi obediencia depende de Él. Filipenses 2:13 nos recuerda: “Pues Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer para que se cumpla su buena voluntad”.

Por lo que es en estos momentos que oro este versículo de la Escritura: “...que un espíritu obediente me sostenga” (Salmo 51:12).

Pregunta: Mientras usted ora, ¿le ha hablado Dios de algo que requiere obediencia?

Persistencia

La palabra persistir en el diccionario Webster significa “permanecer o estar fijo, continuar con firmeza y constancia en la persecución de cualquier causa, perseguir, no retroceder en el propósito, no renunciar o abandonar”. La viuda persistente de la que habla Jesús en Lucas 18 quería justicia y no vaciló en su búsqueda. Se mantuvo firme y no desistió de su petición. Finalmente, el juez respondió a su petición debido a su persistencia.

Algunos creen erróneamente que la oración persistente, la oración que sigue pidiendo, demuestra una falta de confianza en que Dios ha escuchado y responderá. Otros creen que la oración persistente revela una falta de voluntad para someterse a la voluntad de Dios. Pero la oración persistente no es una oración basada en la falta de fe, los deseos egoístas o la mala intención.

- Es la oración que se basa firmemente en la voluntad de Dios (1 Juan 5:14, 15).
- Es la oración que se somete al camino de Dios; es orar “que se haga Tu voluntad”.
- Es la oración que no depende del momento en que Dios responde.

Sí, deseamos que Dios responda inmediatamente, pero, independientemente del tiempo que las oraciones permanezcan sin respuesta, seguimos orando persistentemente. El evangelista D.L. Moody tenía una lista de 100 personas por las que oraba persistentemente para que vinieran a la fe en Cristo. En el momento de su muerte, 96 personas habían entregado su vida a Cristo. En el funeral de Moody, las últimas cuatro personas llegaron a la fe en el Señor Jesucristo. Dios había recompensado su oración persistente.

Considere: ¿Qué oración usted ha dejado de hacer que le gustaría renovar con una oración persistente? ¿Hay alguna oración que no haya hecho que deba hacer persistentemente?

Las oraciones que importan son las que salen del corazón del Padre a través de nuestros corazones –corazones que buscan conformarse a Su voluntad y reflejar Sus caminos.

KATHRYN CREASY
CLEVELAND, TENESÍ





21 DÍAS, DE ORACIÓN

RECONCILIANDO AL MUNDO CON CRISTO

**FOLLETO DE ORACIÓN DESMONTABLE
PARA USAR DURANTE LOS 21 DÍAS DE
ORACIÓN Y AYUNO**

2-22 DE ENERO DE 2023

Los miembros, las congregaciones y los grupos de oración pueden unirse a nosotros para celebrar “21 días de oración y ayuno” a través

de las guías de oración diarias y los boletines de oración semanales del 2 al 22 de enero.

SEMANA UNO

2-8 de enero de 2023 • Énfasis en los valores centrales de: La oración y el servicio
Énfasis en la familia mundial: África, Asia y Europa/ CEI/Oriente Medio

Jesús dijo, “...mi casa, casa de oración será llamada...” (Mateo 21:13). Las Escrituras señalan que la iglesia primitiva era una iglesia que “perseveraba en la oración” (Hechos 1:14; 2:42; 6:4).

Es el deseo del Padre que todas las iglesias hoy practiquen lo mismo. Sin embargo, para convertirse en un pueblo de oración se necesita más que programas y buenas intenciones. Requiere una obediencia fiel e intencionada en la búsqueda diaria del Padre. Esta semana, le invitamos a unirse a nosotros diariamente para rogar al Padre que nuestras iglesias sean “casas de oración” y que nosotros seamos un pueblo de oración.

PUNTOS DE ORACIÓN DE LA PRIMERA SEMANA

- Dele gracias al Padre por Su poder y voluntad de dar, dirigir y responder a nuestras oraciones. (Mateo 7:7, 8)
- Confíese cualquier falta de devoción personal (o de la iglesia) a la oración. Pídale a Dios que ayude a su iglesia y a los líderes a dedicarse “diligentemente” a la oración. (Colosenses 4:2; Hechos 1:14; 2:42; 6:4)
- Pídale a Dios que ayude a la familia de la iglesia a orar

por cualquier necesidad que se presente de manera espontánea, y por todas las cosas. (Efesios 6:8)

- Pídale a Dios que le ayude a estar alerta a las necesidades de la congregación y a orar de manera continua por todos los miembros. (Efesios 6:8)
- Pídale a Dios que le enseñe a usted y a su iglesia a orar como Jesús nos pidió que oráramos — continuamente pidiendo, buscando y tocando. (Mateo 7:7,8)
- Pídale poder y sabiduría a Dios para conocer las “cosas mayores” que el Padre desea que usted y su iglesia hagan para Él. (Juan 14:12-14)
- Pídale a Dios que le ayude a ver más allá de sus necesidades personales y a enfocarse en los asuntos del reino. (Juan 14:12-14)
- Ore para que su iglesia clame de manera intensa y poderosa por su ciudad, comunidad, nación y líderes. (1 Timoteo 2:1, 2) Ore por su pastor y líderes de los ministerios. (Romanos 15:30)
- Ore para que el “deseo en el corazón” de su iglesia sea orar por los perdidos y para que Dios le dé oportunidades prácticas para alcanzar a la comunidad. (Romanos 10:1; 1 Timoteo 2:1, 3, 4)

ORAR POR NUESTRA FAMILIA GLOBAL

Únase a nosotros para orar por las naciones de África, Asia y Europa/CEI/Oriente Medio. Estas naciones son:

África

Angola
Benín
Botsuana
Burundi
Burkina Faso
Camerún
Cabo Verde
Chad
Congo Brazzaville
Costa de Marfil
Djibouti
Etiopía
Gabón
Gambia
Ghana
Guinea Bissau
Guinea Conakry
Guinea-Ecuatorial
Kenia

Lesoto
Liberia
Malawi
Mali
Mozambique
Namibia
Níger
Nigeria
República
Centroafricana
República Democrática
del Congo
Ruanda
Senegal
Sierra Leona
Sudáfrica
Sudán
Suazilandia
Tanzania
Togo

Uganda
Zambia
Zimbabue

Asia, Australia y Oceanía Asia Oriental

Australia
Corea del Sur
Filipinas
Hawái
India
Indonesia
Islas Fiyi
Islas Rabi
Islas Samoa
Japón
Kiribati
Malasia

Myanmar
Nepal
Nueva Zelanda
Pakistán
Singapur
Sri Lanka
Tailandia
Tuvalu

Europa/CEI/ Oriente Medio

Alemania
Armenia
Azerbaiyán
Bélgica
Bielorrusia
Bosnia Herzegovina
Bulgaria
Chipre
Egipto

España
Finlandia
Francia
Georgia
Grecia
Hungría
Israel
Italia
Kazakstán
Malta
Países Bajos
Polonia
Portugal
Reino Unido de Gran
Bretaña
República Checa
Rumania
Rusia
Ucrania
Uzbekistán

La cosecha ha sido el llamado que la Iglesia de Dios de la Profecía he escuchado de manera consistente desde 1994, lo cual fue un reajuste a nuestro llamado inicial que recibimos cuando nació este Movimiento. Alabamos a Dios porque somos un cuerpo internacional de 136 naciones, con más de 12,000 puntos de predicación, dos nuevas iglesias siendo plantadas cada día, y trabajando con Dios en la salvación de mil personas diariamente. Esta semana nos unimos en oración para pedirle a Dios que continúe Su favor y bendición sobre nosotros mientras permanecemos fieles a Su llamado de "¡Id!".

PUNTOS DE ORACIÓN DE LA SEGUNDA SEMANA

- Alabe a Dios por Jesucristo quien vino a buscar y salvar a los que están perdidos. (Lucas 15:1-31; 19:9, 10)
- Dé gracias por el evangelio de Jesucristo que es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree. (Romanos 1:16)
- Recuerde su testimonio personal de salvación y dele gracias a Dios por Su liberación. (Salmo 40:1-3)
- Pídale a Dios que envíe obreros a la mies. (Mateo 9:37, 38)
- Pídale a Dios que le releve a los creyentes, individual y corporativamente, dónde está trabajando para que enfoquemos nuestros esfuerzos de manera más eficiente. (Juan 6:44; 17:3, 15)
- Pídale al Padre que levante ministerios excelentes y ungidos para la cosecha de niños y jóvenes (Mateo 19:14; Hechos 2:17)
- Interceda por aquellos inconversos que usted conoce personalmente y declare sobre ellos las promesas de Dios. (Juan 14: 6; Romanos 10:9-11; Mateo 18:18)
- Ore para que el reino de Dios venga y Su voluntad sea hecha en los corazones de las personas, familias, ciudades, naciones y el mundo, así como en el cielo. (Mateo 6:9-10; Daniel 4:34, 35)
- Ore para que Dios imparta dirección y discernimiento en los esfuerzos de plantación de iglesias a nivel global. (Marcos 16:15)
- Pídale a Dios que abra puertas para el evangelio a través de cielos abiertos, mentes abiertas, corazones abiertos y puertas abiertas. (Isaías 45:8; Hechos 26:17, 18; 2 Corintios 4:6; Colosenses 4:2, 3)
- Ore para que la gracia sea la base de toda mayordomía y un asunto del corazón. (1 Pedro 4:10)
- Ore para que el diezmar y el ofrendar conduzcan a una mayordomía de toda la vida —incluyendo el templo, talento, salud y familia. (Lucas 20:25; 21:4; Malaquías 3:12)
- Ore para que los niños y los jóvenes aprendan de sus padres y líderes la mayordomía bíblica. (Mateo 7:24; Colosenses 1:27, 28; 2:7; 1 Pedro 5:2, 10)
- Ore para que aquellos que poseen el don espiritual de dar lo reconozcan, lo entiendan y lo practiquen. (Romanos 12:6-8)
- Ore para que el gozo de dar se convierta en una realidad, y motive la dádiva no basada en necesidades. (2 Corintios 9:7)
- Ore para que una comprensión bíblica sobre las deudas rompa toda atadura de deuda en las familias. (Proverbios 21:10; 17:18; Romanos 13:8)
- Ore para que la mayordomía bíblica rompa toda adicción al materialismo que conduce a la idolatría. (Colosenses 3:5)
- Ore para que los pastores y los miembros entiendan que diezmos a Jesús, y no al pastor. (Hebreos 7:8-10)

ORAR POR NUESTRA FAMILIA GLOBAL

Únase a nosotros para orar por las naciones del Caribe y los estados de Norteamérica. Estas son las naciones y los estados:

El Caribe

Anguila
Antigua
Aruba
Bahamas
Barbados
Barbuda
Bermuda
Bonaire
Curazao
Dominica
Granada
Guadalupe
Guinea Francesa
Guyana
Haití
Islas Caimán
Islas de Sotavento

Islas Turcas y Caicos
Islas Vírgenes (EE.UU. y Británicas)
Jamaica
Las Granadinas
Martinica
Montserrat
Nieves
San Cristóbal
San Martín (Países Bajos)
San Martín (francesa)
San Vicente
Santa Lucía
Surinam
Tobago
Trinidad

Norteamérica

Alabama
Alaska
Arizona
Arkansas
California
Canadá Occidental
Canadá Oriental
Carolina del Norte
Carolina del Sur
Colorado
Connecticut
Dakota del Norte
Dakota de Sur
Delaware
Florida
Georgia
Hawái
Idaho

Illinois
Indiana
Iowa
Kansas
Kentucky
Luisiana
Maine
Maryland
Massachusetts
Michigan
Minnesota
Misisipí
Misuri
Montana
Nebraska
Nevada
Nueva Hampshire
Nueva Jersey
Nueva York
Nuevo México
Ohio

Oklahoma
Oregón
Pensilvania
Región del Noreste (hispana)
Región del Noreste (inglés)
Región del Sureste (hispana)
Rhode Island
Tenesí
Texas
Utah
Vermont
Virginia
Virginia Occidental
Washington
Wisconsin
Wyoming

En los lugares donde la cosecha es abundante, el desarrollo del liderazgo es esencial para que los campos que Dios ha preparado puedan ser penetrados aún más. El modelo de Jesús lo afirma claramente. Su ministerio terrenal no se centró en Su capacidad de alcanzar a un gran número de gente. Jesús entendió que la obra más grande que podría realizar era desarrollar doce líderes sólidos que, a su vez, pudieran desarrollar a otros, difundiendo la fuerza del liderazgo y así multiplicar el impacto de la cosecha a tiempo.

PUNTOS DE ORACIÓN DE LA TERCERA SEMANA

- Dele gracias a Dios por la perspectiva global y los ministerios de la Iglesia de Dios de la Profecía. (Hechos 1:8)
- Pídale a Dios que fortalezca el liderazgo eclesiástico y bendiga los esfuerzos de las iglesias y los ministerios donde laboran. (1 Timoteo 2:1, 2)
- Pídale a Dios que envíe obreros a la mies. (Mateo 9:37, 38)
- Pídale a Dios que levante líderes en intercesión, adoración y ministerios de servicio para que desaten las ligaduras de impiedad y nos preparemos para el regreso de nuestro Señor. (Isaías 58:6-10)
- Ore al Padre para que levante líderes ungidos que le ministren a la joven cosecha a través de los ministerios de niños y jóvenes. (Salmo 78:4)
- Ore para que hombres, mujeres, niños y niñas acepten el llamado de Dios y que nuestros esfuerzos para capacitarlos para el ministerio sean exitosos. (Jeremías 1:5; 2 Pedro 1:10, 11; Efesios 4:12)
- Ore por aquellos que ya están laborando en el ministerio para que el Espíritu Santo los use y capaciten a Su pueblo para las obras de servicio y que el cuerpo de Cristo sea edificado. (Efesios 4:11-13)

ORAR POR NUESTRAS OFICINAS INTERNACIONALES

Únase a nosotros para orar por los ministerios internacionales de la Iglesia de Dios de la Profecía.

Finanzas y Publicaciones

Servicio Administrativos

Los Campos del Bosque

Finanzas

Misiones Mundiales

Ministerio del Patrimonio Histórico

Recursos de Mayordomía

Casa de Publicaciones Ala Blanca

y Venta al por menor

Operaciones

Liderazgo de Inspiración

Oficina del obispo principal

Ministerio de Oración

Comunicaciones

Departamento Mundial de Lenguajes

Desarrollo del Liderazgo y Discipulado

Desarrollo Ministerial Acreditado

Centro para Liderazgo Bíblico

Ministerio de Niños

Ministerio de Jóvenes

ORAR POR NUESTRA FAMILIA GLOBAL

Únase a nosotros para orar por las naciones de Centro y Sudamérica. Estas naciones son:

México, Centroamérica, el Caribe de habla hispana

Belice

Costa Rica

Cuba

El Salvador

Guatemala

Honduras

México

Nicaragua

Panamá

Puerto Rico

República Dominicana

Sudamérica

Argentina

Bolivia

Brasil

Chile

Colombia

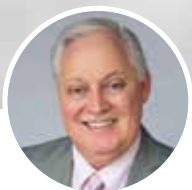
Ecuador

Paraguay

Perú

Uruguay

Venezuela



MICHAEL PLUMLEY | CLEVELAND, TENESÍ

Se atribuye a Martín Lutero Martin haber dicho: "Ser cristiano sin oración no es más posible que de estar vivo sin respirar". Charles Spurgeon afirmó: "La verdadera oración no es un mero ejercicio mental ni una actuación vocal. Es mucho más profunda que eso: es una transacción espiritual con el Creador del cielo y la tierra".

Jesús, nuestro querido Señor, demostró una oración ferviente ante Sus discípulos que se encuentra en numerosas incidencias a lo largo de los Evangelios. Él modeló la importancia de la oración privada más que la pública, sin decir, sin embargo, que no oraba públicamente. Aun dio el mandato espiritual de ir a nuestro lugar privado para orar al Padre y evitar ser escuchados u observados por los hombres cuando oramos.

Cabe destacar que la mayor parte del ministerio público de liberación y sanidad de Jesús se llevó a cabo casi siempre después de que "se retirara a orar" (Lucas 5:16). Cuando los discípulos de Jesús observaron los tremendos éxitos del ministerio del Señor, un discípulo le pidió a Jesús que les enseñara a orar. Andrew Murray escribió en su libro *With Christ in the School of Prayer* (Con Cristo en la escuela de oración): "Los discípulos habían aprendido a entender algo de la conexión entre la maravillosa

vida de Cristo en público y Su vida secreta de oración". La oración secreta y privada es la forma en que Jesús modeló la oración con más frecuencia. Aun ahora nos enseña a seguir Su ejemplo.

Así pues, hemos determinado que nuestra oración privada es esencial para las transacciones espirituales que tienen lugar entre nosotros y el Padre. En *Conversation with God* (Conversación con Dios), el Dr. Brian Sutton nos comparte que esta transacción espiritual con el Padre es, en realidad, una interacción divina que exige un diálogo con Dios, una comunicación bidireccional. Andrew Murray ha dicho: "La oración no es un monólogo, sino un diálogo: La voz de Dios es la parte más esencial. Escuchar la voz de Dios es el secreto de la seguridad de que Él escuchará la mía". Frank C. Laubach opinó además que "La oración en su máxima expresión es una conversación de dos vías y para mí la parte más importante es escuchar las respuestas de Dios".

Es mejor entender que la oración tiene poco que ver con la postura o la duración, sino más bien con la actitud. Con sinceridad, debemos comprender que la oración, al ser una conversación con Dios, se enmarca en una santa reverencia por lo que es Dios. Recordemos que Dios es enteramente

El privilegio de la oración

santo y que en Su eterna presencia la atmósfera está constantemente impregnada por la hueste angélica con la repetición de "Santo, santo, santo". Por eso, Jesús, cuando los discípulos le pidieron que les enseñara a orar, comenzó por reconocer el estado santo de Su Padre. Comenzó diciendo: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad" (Lucas 11:2). Así que, teniendo una actitud de reverencia y respeto por la santidad de Dios, así como el reconocimiento de Su autoridad y voluntad soberanas, podemos hacer lo que Hebreos nos anima en el capítulo cuatro, versículo 16 (NVI): "Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro".

Dios es santo y soberano, pero nunca distante. La conversación con Él durante nuestro tiempo de oración debe ser binaria, es decir, tanto hablar como escuchar por nuestra parte. Dios responde durante nuestro tiempo y lugar privados y a las solas con Él. "¿Cómo responde Él?", nos preguntamos. Él habla Su Palabra en silencio en nuestros corazones, mentes y espíritus (una voz breve y tranquila). Habla a nuestros patrones de pensamiento. Habla trayendo a la memoria experiencias pasadas que hemos tenido con Su presencia. Invoca el recuerdo de sermones que hemos escuchado o devociones que hemos experimentado. Nos inspira con recuerdos de interacciones que hemos tenido con familiares y amigos piadosos. Éstas son sólo algunas de las oportunidades atractivas, santas y bendecidas que Dios nos proporciona para animarnos, fortalecernos, edificar nuestra fe y confianza en nosotros mismos. Recuerde que Charles Spurgeon llamó a esto una "transacción espiritual" entre nosotros y el Padre.

Nuevamente, citando al Dr. Sutton en *Conversation with God* (Conversación con Dios), sobre la comunión con Dios:

"Acércate a Él como a tu Padre", dijo Jesús. Para nosotros, esa es otra forma de ver a Dios. Lo llamamos Señor; lo llamamos Rey de reyes; lo llamamos Jehová. Le llamamos el Gran Yo Soy. Pero Jesús dijo: "Llámalo Padre". Cuanto más le llamemos Padre, más comprenderemos que la oración es la forma en que desarrollamos una relación familiar e íntima con Dios.

Finalmente, el autor y ministro Max Lucado dice: "Nuestras oraciones pueden ser confusas. Nuestros intentos pueden ser débiles. Pero como el poder de la oración está en el que la escucha y no en el que la dice, nuestras oraciones marcan la diferencia". Charles Stanley añade: "Podemos estar cansados, fatigados y emocionalmente angustiados, pero después de pasar un tiempo a solas con Dios, descubrimos que Él inyecta en nuestro cuerpo energía, poder y fuerza".

Me viene a la mente la letra de una antigua canción:

A solas con Dios en un lugar secreto,
Allí en el espíritu, contemplando Su rostro;
Ganando nuevo poder para correr en esta carrera;
Oh, me encanta estar a solas con Dios.

Primera de Pedro 5:7 nos anima: "Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros". Un verso de otra antigua canción bendice mi espíritu al decir: "Que comunión, que alegría divina". Orar, tener una conversación con el Padre, es un privilegio tan maravilloso.



Una reflexión sobre una de las necesidades más grandes y actuales de la iglesia: **la oración**

“Por esta razón me arrodillo delante del Padre”. (Efesios 3:14)

No creo que sea casualidad que la oración ocupe el primer lugar en el marco de los valores centrales de nuestra institución. Posiblemente la razón sea obvia, porque entre los cientos de necesidades existentes y resurgentes de una institución como una iglesia, como cuerpo espiritual, la oración debe ser la acción más valorada, la más importante entre los creyentes, y debe ocupar el primer espacio en todos los niveles de nuestro ministerio. El tema de la oración es uno de los más discutidos entre las iglesias pentecostales históricas, y se ha convertido no solo en una práctica necesaria, sino también en una práctica urgente en los principales liderazgos.

Pablo se convirtió en un gran líder espiritual y en uno de los apóstoles más respetados de la era cristiana. Entre tantas cualidades que resultaron en experiencia y crecimiento, Pablo nunca renunció a la fe y a la oración práctica. Pablo entregó su propia vida en una profunda relación con Dios a través de la oración. Escribió desde la cárcel y dirigió la carta a los hermanos en Cristo que estaban en Éfeso. En el versículo bíblico que citamos, el apóstol no sólo se preocupó por el crecimiento integral de la iglesia –haciéndoles conscientes de los privilegios y compromiso que deben tener–, sino que también se puso de rodillas (una postura radical entre los judíos) y oró por su persistencia en la fe, enfatizando que la iglesia es el cuerpo espiritual de Cristo en esta tierra, y que el poder del Espíritu Santo es su fuerza motriz para vivir un tiempo de renovación y crecimiento. A lo largo de la carta, Pablo también enfatizó la unidad en Cristo. En resumen, los creyentes reciben todo tipo de bendiciones espirituales

cuando se vinculan con Cristo a través de la oración. Pablo advirtió a los cristianos de Éfeso a luchar con todas las armas espirituales, de las cuales la oración es fundamental.

Tiempos desafiantes

Nunca en la historia del cristianismo ha habido tiempos tan difíciles. En el contexto actual, los desafíos espirituales y administrativos (en los sectores gerenciales de la iglesia) se han convertido en un trabajo muy desafiante. La iglesia busca desesperadamente los resultados de su reino, no solo las experiencias espirituales y personales con Dios, sino también la búsqueda de una respuesta de crecimiento espiritual, expresiones numéricas en términos de miembros e iglesias locales y miembros bautizados con el Espíritu Santo. Todo líder está en busca de estos resultados. Sin embargo, en muchas culturas, la ausencia de tales respuestas, ha conducido a los siguientes eventos:

- Líderes que dejan sus ministerios en busca de supervivencia secular.
- Organizaciones cristianas cerrando sus templos por la disminución en el número de miembros.
- Iglesias e instituciones que buscan todo tipo de artilugios atractivos para mantenerse con vida.
- El bautismo con el Espíritu Santo casi extinto en las iglesias pentecostales históricas. Cuando sucede se convierte en la celebración de un evento extraordinario; acciones muy diferentes a lo que era común en la iglesia primitiva que experimentaba y celebraba diariamente tanto el crecimiento espiritual con la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo, como la expansión del reino a través del crecimiento de miembros adicionales en cada iglesia local dejando clara evidencia de un reavivamiento constante y genuino.

Desafíos

Necesitamos con urgencia experimentar un nuevo tiempo de avivamiento, y solo a través de la oración lograremos este resultado.

La oración debe ser más que un ejercicio devocional diario. Debe ser un acto de fe para una vida abundante en busca de un avivamiento. Paulo Vieira, en su libro titulado: El poder de la oración, expresa lo siguiente: "Y todo lo que no es abundancia en tu vida es disfunción. Y toda disfunción merece ser abordada". En otras palabras, la iglesia sin oración se vuelve disfuncional. El apóstol Pablo logró alcanzar una intimidad con Dios incomparable. La iglesia no puede experimentar tiempos de avivamiento sin el ejercicio de la oración. El poder de lo alto, esperado y alcanzado por los discípulos en Jerusalén, no obrará en nuestros días a menos que la iglesia mantenga viva

la práctica de la oración ferviente. El uso de técnicas y recursos de crecimiento de la iglesia por sí solos no será suficiente para lograr el crecimiento que tan desesperadamente deseamos como líderes espirituales. La iglesia no será auténtica, ni podrá usar su autoridad profética en días de densa oscuridad sino practica la oración. Dios puede cambiar cualquiera y todas las circunstancias por el poder de la oración.

Si buscamos en los textos sagrados, encontraremos infinidad de ellos que animan a la iglesia a insistir, persistir en la fe y practicar la oración no puramente religiosa, sino poderosa para cambiar las circunstancias:

- Abraham intercedió por Lot y se salvó en la ciudad de Sodoma (Génesis 18:23-33).
- Jacob, en el valle de Jaboc, oró para que el ángel no lo dejara (Génesis 32:22-32).
- Ana derramó lágrimas porque quería ser madre y no podía por su esterilidad, pero Dios vio sus lágrimas y cambiaron las circunstancias (1 Samuel 1:9-4:11). Dios le dio el honor de ser la madre de uno de los grandes profetas de la época. Luego, encontramos a su hijo Samuel haciendo la siguiente oración: "Y en cuanto a mí, lejos esté de mí que peque contra el Señor cesando de orar por vosotros, antes bien, os instruiré en el camino bueno y recto" (1 Samuel 12:23). Evidencia clara de la transmisión generacional de la fe y la práctica de la oración.
- Ezequías recibió el anuncio de su muerte, y orando a Dios, las circunstancias cambiaron (2 Crónicas 32:24; Isaías 38:1-8, 21-22).

Pablo se arrodilló –una acción judía inusual–, "para que, os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu". La oración empoderará a la iglesia para que se levante como una voz profética en tiempos de gran crisis espiritual. Encontramos una promesa en el libro del profeta Isaías: "Antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablan, yo habré oído" (Isaías 65:24).

Pongámonos de rodillas para que cada líder espiritual, cada iglesia local pueda redescubrir el poder de la oración. Dios escuchará nuestras palabras y cuidará de cada uno de nosotros por amor. A través de la oración, el Señor nos transformará, librárá y calmará. A través de la oración, Él empoderará a Su iglesia para que experimente el mayor avivamiento de nuestros días.



HERNANDES FERNANDES FILHO
OBISPO NACIONAL DE BRASIL



La oración transformadora

¿Sabemos orar? Si le preguntáramos a personas de diferentes enfoques religiosos, nos dirían: ¡Claro! ¡Todos sabemos hacerlo! Las siguientes preguntas deberían ser: ¿Cómo? ¿Cada cuándo? ¿Por qué y para qué orar? ¿En qué circunstancias? ¿Cuántos realmente lo hacen? Una cosa es tener el conocimiento acerca de la oración, porque es parte sustancial del aprendizaje bíblico; pero aún más importante es vivir cada día poniendo por obra ese conocimiento. Solamente el poder de la oración puede marcar el cambio en muchos aspectos de nuestra vida. La oración nos cambia, transforma y santifica, por la obra del Espíritu Santo. De manera que al hablar de la oración, estaremos hablando un poco de los hábitos de la oración de todos conocida, pero el énfasis se centrará en compartir el conocimiento de la “oración incesante” (1 Tesalonicenses 5:17), lo cual a algunos les suena muy novedosa, a otros muy familiar —pero distante— y a otros, completamente desconocida. El propósito de Dios para todo creyente es que sea formado Cristo en nuestros corazones (Gálatas 4:19). Después, en el proceso de la vida cristiana, es que un día alcancemos la meta: “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13), esto es, alcanzar a forjar en nosotros mismos “el carácter de Cristo”, lo cual solo se puede lograr ejercitándose en la disciplina de la oración en el espíritu (que es ayudada por el Espíritu Santo) (Romanos 8:26). Entiéndase querido lector, que si no fijamos la oración como la disciplina primordial para la comunión del alma con el Creador, nuestra carrera será infructuosa. El crecimiento espiritual de nuestro carácter que hemos alcanzado ha sido gracias a que

Dios, en Su infinito amor y benevolencia, le ha placido darnos redención, el perdón de nuestros pecados, más la obra santificadora de Su Espíritu Santo.

Riqueza por generaciones

La oración es la gran herencia para los que Le aman y Le buscan. Es el lenguaje dado por Dios a Sus hijos para tener comunión con ellos, y esa riqueza espiritual les es dada como una herencia para las futuras generaciones ¿Dónde comienza la historia de oro de la espiritualidad? Tenemos que remontarnos al mismo “huerto del Edén”. La historia de la creación ya más o menos la conocemos. La relación con la divinidad comienza en el huerto del Edén. Era cosa cotidiana que “la voz de Jehová” se paseara en el huerto. Uno de los grandes propósitos de Dios en crear a la humanidad fue para tener “comunión” con ellos. Y así fue la vida en el huerto. Había una perfecta comunión —comunicación— entre Dios y Su pueblo. No había impedimentos que estorbaran la comunión de la que disfrutaban, hasta que se vio interrumpida por causa del pecado. Existen muchas escrituras que nos hablan de la vida de oración.

Los “héroes anónimos”

Fueron los protagonistas de la historia sagrada, que con su vida y ejemplo le dieron sentido a lo que hoy conocemos como las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo. Para ellos, la oración no era una opción, era su manera de pensar y de vivir. No oraban para vivir; vivían para orar. No cesaban para dejar de orar, sino que aprendieron a “orar sin cesar” ... y cada uno de ellos, “habiendo servido a su propia generación” según la voluntad de Dios (Hechos 13:36), para dejarnos enseñanzas, guianza, directrices, principios de sabiduría e inspiración,...“y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Corintios 10:11). Lo que comenzó en el Edén, Moisés lo establece como la instrucción de carácter espiritual para cada una de las familias de Israel, y esto fue, la transmisión de las leyes de Dios, de los padres a los hijos, y a los hijos de los hijos (Deuteronomio 6:1-6). La observamos como una disciplina en la vida de los

La vida de oración, la ciencia de la oración no puede ser resumida en estas breves líneas; sin embargo, hay a tu disposición muchos libros o instructivos, en los cuales puedes obtener mayor información sobre este conocimiento. Uno de estos libros lo puedes adquirir en Amazon.com y se llama: *Oración transformadora: La disciplina abandonada por miles de cristianos*.

Autor Joel Ferro. Editorial Ibukku

profetas de Israel. Asimismo, como una práctica de los discípulos de Juan el Bautista. Jesús nos enseña la mejor manera de orar y de “cómo no orar” (Mateo 6:5-13). Los grandes avivamientos de la historia del evangelio han venido impregnados con la exquisita fragancia de la vida de oración. Siempre ha sido y será parte sustancial de la espiritualidad de la iglesia.

Las grandes experiencias de la vida espiritual

Dichas experiencias vienen como respuesta a la comunión con Dios. Es en respuesta a la obra de Su Espíritu Santo. Para ser más exacta la manera de decirlo, el arrepentimiento viene por la obra del Espíritu Santo en el corazón que se quebranta en oración, reconociendo a Jesús como único y suficiente Salvador, a lo cual el mismo Espíritu de Dios añade el nuevo nacimiento, y sella al creyente —con las arras de la promesa— para el día de la redención (2 Corintios 1:22). Todas las experiencias espirituales establecidas en la Biblia tienen como común denominador: la vida de oración. Si cualquiera de las experiencias que nos marcan como discípulos de Cristo o como hijos de Dios, no tienen como fundamento sólido una verdadera disciplina espiritual de comunión con Dios, es comparable con la semilla que no echa raíces y por tal razón, no florece ni da fruto (Mateo 13:1-9).

La ciencia de la oración

La palabra ciencia significa “conocimiento”. Entonces, como guías espirituales necesitamos enseñar a nuestros discípulos o nuevos creyentes el conocimiento o ciencia de la oración. ¿Por qué? Porque es de tanta importancia existencial, que si no lo hacemos, estamos dando por hecho, que por el simple acto de asistir a la iglesia “ya todos lo saben”, y se corre el riesgo de que haya creyentes lactantes que necesitan ser alimentados con biberón (Hebreos 5:13, 14). Por lo general, yo he observado que ante la falta de enseñanza, los nuevos creyentes aprenden a orar “por imitación”; hacen lo que ven y lo que oyen. Ejemplo: Si ven que los demás lloran, ellos piensan que también tienen que llorar, y así es como se forma una actitud distorsionada de lo que realmente es la oración.

Los mismos discípulos de Jesús le dijeron, “Señor, *enséñanos a orar como también Juan enseñó a sus discípulos*” (Lucas 11:1).



JOEL FERRO
CLEVELAND, TENESÍ

La oración

la perla perdida de la iglesia

En el artículo anterior en esta edición del Mensajero Ala Blanca, el obispo Joel Ferro escribió un libro en el 2019 llamado: *Oración transformadora: La disciplina abandonada por miles de cristianos*, del cual tomo una copia del título parecido considerando la oración como una joya perdida de la iglesia. Y cuando se habla de perdida, este concepto se emplea para nombrar la falta o ausencia de algo que se tenía, que se ha perdido, que se ha ido perdiendo, y que en algún momento empezó a desaparecer. Como resultado, hoy se pudiera decir que en muchos creyentes, a veces esa oración es deficiente en la mayoría y en otros es inexistente, y en muy pocos, es quizás apasionante. Hasta cierto punto yo creo que algunas veces nos hemos preguntado si Dios realmente escucha nuestras oraciones, si nuestras oraciones tienen un efecto en nuestras vidas, sobre qué es aceptable en nuestras oraciones y qué no, cómo debemos orar, y así sucesivamente. Entonces, ¿por qué lo hacemos? En cierto modo, no hay nada más común y corriente para un cristiano que la oración, y sin embargo, al mismo tiempo, pocos aspectos de la vida cristiana pueden ser tan misteriosos como la oración.

J.C. Ryle dice con respecto a la oración: "El primer acto de fe es hablar con Dios. La fe es para el alma lo que la vida es para el cuerpo. La oración es para la fe lo que es la respiración para la vida". ¿Cómo puede una persona vivir sin respirar? Pregunta Ryle, y ¿cómo puede una persona creer sin orar? Un predicador reformado decía: "No hay que ser médico para saber que cuando un bebé nace, lo primero que hace el pediatra es darle una nalgada para que el bebé lllore, si él bebe no llora hay problemas". Pues, de la misma manera, cuando un creyente es nacido de nuevo y es adoptado en la familia de la fe, lo primero que hace es orar, lo primero que hace es clamar. El apóstol Pablo lo dice de esta manera en Gálatas 4:5, 6 "(Cristo nos redimió), a fin de que recibiésemos la adopción de hijos". De manera que tenemos un Padre perfecto, que tiene un Hijo perfecto y decidió adoptarnos a nosotros, hijos imperfectos. Nosotros fuimos redimidos por Cristo para ser adoptados como hijos, "y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama ¡Abba Padre!". El apóstol Pablo nos está diciendo que la oración debe ser algo natural para un Hijo de Dios. Ahora, el hecho de que yo diga que la oración debe ser natural para un hijo de Dios, no quiere decir que la oración sea algo fácil para

un hijo de Dios. Para muchas mujeres es natural dar a luz a un bebé, pero el hecho de que sea natural, no quiere decir que sea fácil. De la misma manera, la oración es algo natural para el creyente, pero no necesariamente es algo fácil.

Quizá surja en algunos de nosotros una interrogante acerca de la oración que no entendemos. Si Dios es soberano, Él hace lo que quiere, pues tiene el control absoluto de todas las cosas, y conoce nuestras necesidades. Y si ese Dios es bueno, amoroso, lleno de misericordia y compasivo, ¿por qué oramos?. Bueno, hay muchas razones por las que necesitamos orar a Dios. En primer lugar, la oración es su invitación a conocerlo. Dios nos permite acercarnos a Él. La oración es nuestra manera de comunicarnos con Dios. Jonathan Edwards lo explica así: "Dios se ha complacido en constituir la oración para ser antecedente al otorgamiento de la misericordia; y se complace en otorgar misericordia en consecuencia de la oración. Cuando el pueblo de Dios se mueve a la oración, es el efecto de Su intención de mostrar misericordia; por eso derrama el Espíritu de gracia y súplica" (*The Works of Jonathan Edwards, Vol. 2 The Banner of Truth Trust*, p. 116). Tenemos el privilegio de la oración porque Jesús efectuó un sacrificio por nosotros: Él es el puente entre Dios y nosotros. Hebreos 4:15, 16 se refiere a Jesús como nuestro Sumo Sacerdote: "Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado. Así que acerquémonos pues, con confianza al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos". (NVI) Gracias a Jesús, somos libres para orar y para orar con toda libertad.

También surge otra pregunta que muchos cristianos se hacen: ¿A quién debemos orar? ¿Al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo, a los santos, a los ángeles, a la virgen, etc.? "Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre" (1 Timoteo 2:5, 6) Este texto implica que Jesús -el Mediador- incluye a los ángeles, a todos los hombres, a María, a los santos y a todos los creyentes de todas las épocas.

Porque el que verdaderamente intercede por mí y por usted ante el Padre es nuestro Señor Jesucristo. No hay otro intercesor, no hay otro intermediario. Entonces, ¿a quién debemos orar? El Señor Jesucristo responde esa pregunta clara y sencillamente en varios textos del Evangelio de Juan, pero

evangélica

me enfocaré solo en: Juan 14:13, 14: "Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré". (RV) "Pídanle al Padre en mi nombre", y ¿esto qué significa? Significa que cuando yo vengo delante de Dios, tengo que recordar que no tengo méritos personales que deban mover a Dios a responder mi oración; debo venir ante el Padre, en el nombre de Jesús. Y dice el Señor: "Todo lo que pidieren al Padre en mi nombre, lo haré". ¿Saben para qué? Para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Cuando la persona se acerca con sus méritos y otros personajes, le roba la gloria a Cristo y la gloria al Padre, porque el Padre es glorificado en el Hijo. El que da el poder y el que responde la oración es Cristo; por lo tanto, Él se lleva la gloria y el Padre es glorificado en el Hijo. Ahora, el orar a Cristo no es incorrecto, porque Él es Dios; pero la regla usual de la Escritura es que le oramos al Padre en el nombre de Su Hijo que es Jesús, en el poder del Espíritu Santo, reconociendo que aun hasta para orar necesitamos depender del Espíritu Santo que mora en nosotros. Algunos teólogos lo expresan de esta manera: Oramos al Padre, en el nombre del Hijo, por el poder del Espíritu Santo. Esto es similar a lo que vemos en Efesios 5:18-20: "... sean llenos del Espíritu.

Anímense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón, dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo" (NVI). Cuando oramos a un miembro de la Trinidad, los tres están involucrados. Jesús nos enseñó la oración del "Padre Nuestro", que comienza con "Padre nuestro" (Mateo 6:9-13). Esteban clamó en oración a Jesús cuando murió a manos de los enemigos de Cristo (Hechos 7:59). El Espíritu Santo nos ayuda a orar de una

forma inexplicable, con "gemidos que no se pueden decir" (Romanos 8:26; Judas 1:20).

Es bueno aclarar que cuando usamos el nombre de Jesús, no debemos pensar que esa frase es como algo mágico. La idea no es que si no digo "en el nombre de Jesús" la oración no es eficaz, más bien, es tener conciencia de que me debo presentar al Padre, ante el trono de Su gracia, en los méritos de Jesús y no en los míos. Surge otra pregunta: ¿Qué tan importante es la oración diaria en la vida de un cristiano? La relación de un cristiano con Dios es hasta cierto punto, igual que otras relaciones personales con la familia y amigos, y pasamos el tiempo con lo que le damos valor y prioridad. Entre más tiempo pasamos juntos, más los conocemos, más cerca los sentimos.

Mientras más importancia le dé a su relación con Dios, más tiempo querrá pasar con Él. La oración es la columna angular de la vida cristiana porque Dios nos dice en la Biblia que Él quiere ser conocido. Orar es reconocer Su presencia en su vida y hacer crecer su relación con Él. La oración es una forma de acercarse a Dios. Cuando nos acercamos a Dios, Él se acerca a nosotros (Santiago 4: 7, 8). La oración también es parte de la "armadura espiritual" que Dios nos da (Efesios 6:10-18). La oración es un privilegio, un "pase" gratuito al trono de la gracia, una bendición y una herramienta que Dios nos ha dado para que podamos estar en comunión con Él. Con todos estos beneficios de la oración, tal vez la mejor pregunta es, ¿por qué no orar todos los días? Caminar en la presencia del Señor es, después de todo, "orar en todo tiempo, y no desmayar" (Lucas 18:1; 1 Tesalonicenses 5:17).

Bendiciones amados del Señor.

Joel y Silvia Ferro fueron llamados a servir al Señor desde muy jóvenes en el ministerio pastoral, hace 50 años, en México y en los Estados Unidos. Actualmente están dedicados a la tarea de apoyar y fortalecer el cuerpo de Cristo a través de cursos, retiros y conferencias para la familia.

SILVIA FERRO
CLEVELAND, TENESÍ





UNA PALABRA INSPIRADA: **¡DIOS LO HIZO!**

Reflexión sobre la reconciliación y la reunificación relacionada con la exaltación de Jesús de Nazaret

En Éxodo 23:20, 21, Dios le dio a Moisés instrucciones específicas sobre el Ángel que fue enviado para acompañar a Israel en su jornada hacia la tierra prometida. La naturaleza de este Ángel es descrita en la declaración que hizo Dios en el versículo 21, “porque mi nombre está en él”. Esta fue una de las primeras indicaciones en el Antiguo Testamento de que Cristo Jesús, nuestro Señor, estaba con ellos en el desierto (1 Corintios 10:4). Más adelante, en el Nuevo Testamento, los discípulos de Jesús estaban desconcertados y decepcionados por Su muerte hasta después de Su resurrección. Cuando se les apareció en grupo por segunda vez, Tomás, que había rehusado creer a la historia de la resurrección, se quedó sin palabras cuando Jesús se apareció en medio de ellos y le invitó a examinar con su mano las heridas de Su crucifixión. Entonces Tomás exclamó: “¡Señor mío, y Dios mío!, una clara confesión de que delante de él estaba Jehová Dios, Yavé (Juan 20:28). Dios, en Jesucristo, ha reordenado el universo y colocado las cosas en su lugar. Lo hizo para exaltar a Su Hijo, el Hombre de Nazaret que venció la muerte cuando fue presentado una vez para siempre como sacrificio expiatorio por nuestros pecados (Hebreos 9:26), y reestableció los propósitos de Dios para el hombre en Su gloriosa resurrección, la primera de este tipo. La nueva creación, a través de la victoria absoluta de Jesús, está prevista (2 Pedro 3:13; Apocalipsis 21:1-7). Dios ha cumplido Su propósito en, y para Su Hijo, y para la humanidad, a pesar de toda rebelión y oposición diabólica y humana. He aquí una manera de describir la victoria y exaltación de Cristo:

Nuestro Señor Jesucristo, en Su condición de hombre, fue exaltado hasta lo sumo, y se le dio un nombre: Yavé (Filipenses 2:6-11). Por lo tanto, Él es el único Hombre

verdaderamente divino y, consecuentemente, digno de adoración. Nuestro Señor Jesús no es solamente “participante” de la naturaleza divina como lo seremos nosotros, sino que es plenamente divino tanto en Su naturaleza de Hijo de Dios y como Hijo del hombre. Por consiguiente, cualquier aspecto de tensión en Su encarnación entre el Jesús humano y el eterno Hijo de Dios ha desaparecido completamente. Este Hombre, ofrecido como sacrificio por nuestros pecados, fue exaltado por Dios y es plenamente divino en Su relación de Hijo: Él es completamente Dios; completamente Hombre; completamente exaltado como Hombre-Dios, Jesucristo el Señor, el Dios-Hombre, Yavé, Adonai.

Él reina [y continuará reinando] hasta que todos Sus enemigos y principados y poderes estén bajo Sus pies (Hebreos 2:8, 9). Ciertamente, Dios ha logrado gloriosa y victoriosamente Sus propósitos: Hoy, y por los pasados dos mil años, un Hombre victorioso, Jesús de Nazaret, está sentado a la diestra de Dios en pleno cumplimiento del gran original plan de Dios para la humanidad.

Este grandioso cumplimiento nos presenta, al igual que a la iglesia a través de los siglos algunos desafíos definidos. Observe como hoy en día se ha vuelto bastante común entre nosotros y otros escritores y eruditos cristianos el uso de la frase “unidad en la diversidad”. Sin duda, es una buena frase; se escucha bien y nos sentimos bien cuando la usamos. Sin embargo, presenta un desafío al estudiarla bíblicamente y a la luz de nuestra reconciliación con Cristo. La unidad en la diversidad nos lanza un desafío a cada uno con esta pregunta: “Ahora que he venido a Cristo, ¿qué debo hacer con quien he sido, y con lo que fue y es tan importante para mí acerca de mí?” Permítame responder de esta manera: Debido

a que toda la enseñanza neotestamentaria consiste en que todos somos uno en Cristo, “un solo y nuevo hombre [la humanidad]” (Efesios 2:15); “una nueva criatura” (2 Corintios 5:17); “sois uno en Cristo Jesús” (Gálatas 3:28), no podemos dejar de tratar con nuestras muchas diferencias. Las condiciones de vida en este mundo continúan enfatizando nuestras diferencias; pero el mandato de la Escritura y el llamado del Espíritu Santo es que nos despojemos de nosotros mismos y procuremos unos a otros, intencionalmente. Dos cosas son claras: 1. Dios, por medio de Cristo, nos unió en una nueva creación. Dios sujetó todas las cosas a Cristo. 2. La diversidad y el dominio cultural de nuestra vieja naturaleza humana quedó atrás y no nos debe controlar porque somos criaturas en Cristo. Debemos despojarnos en nuestras relaciones con otros (y hacerlo constante y repetidamente) de todo lo que por nacimiento o herencia nos distingue o separa. A decir razas, etnias, nacionalidades, estatus inferior o media o baja. Debemos intencionalmente “revestirnos” del nuevo hombre, de la nueva mentalidad que refleja la imagen de Cristo, que es plenamente la imagen de Dios (Hebreos 1:1-4), la plena encarnación y el reflejo de Jehová, el Todopoderoso, nuestro Dios trino. Debemos “crecer” para ser como Él (Cristo) en todas las cosas (Efesios 4:15) y presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo para no conformarnos a este mundo y ser transformados por medio de la renovación de nuestro entendimiento (Romanos 12:1, 2).

Nuestro Señor Jesucristo, por Su obediencia y completa humillación, fue sentado en los lugares celestiales más altos, no solo en este siglo, sino también en el venidero. Él está a la diestra del Dios Todopoderoso. Allí está sentado como Señor y gobernante, el Dios-Hombre plenamente verdadero en todo el sentido de la palabra. Él tiene la preeminencia de todas las cosas; está sentado sobre todo principado y potestad, y sobre todo nombre que se nombra (Efesios 1:18-23; Filipenses 2:6-11). Subrayo una vez más, Dios cumplió lo que se propuso desde el principio de la creación: elevó al hombre que creó a Su imagen y semejanza, para que gobernara juntamente con Su amado Hijo, Jesucristo nuestro Señor. Este Hombre que descendió del cielo, Jesús de Nazaret, se sumergió en la espiral descendente de la marea del pecado y la muerte (nuestro dilema) y victoriosamente detuvo su torrente y, en la resurrección transformó la marea en un poderoso ascenso hacia para todos lo que creyeran en Él, “Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22).

La nueva creación de la que somos parte es pura, sin pecado, inmortal, sin diferencias de color, sin diferencias raciales ni étnicas, sin diferencias de clase, sin género, sin divisiones; es celestial, eternamente inmaculada y permanente. Somos transformados; no tendremos cambios ni variación, ni la necesidad de mejorar o disminuir. No se trata meramente de un plan; ya fue realizado y efectuado en Jesucristo, nuestro Señor (1

Corintios 15:23, 24). ¡Qué desafío tenemos frente a nosotros! ¡Qué meta tan atractiva! Pero, ¿podemos pensar realmente en esos términos? Ciertamente, ¡debemos hacerlo! La reunificación debe convertirse en la realidad práctica de la existencia de la iglesia, como debe serlo para cada uno de nosotros, los miembros del cuerpo de Cristo.

Dios lo hizo, amigos; ¡Dios lo hizo! La reconciliación y la reunificación son realidades consumadas cuya increíble belleza se verá cuando todo lo que se opone a Cristo dentro de la iglesia, fuera de la iglesia, en el mundo y en todo el universo, sea exitosa y completamente quitado, y aparezca el glorioso reino de Dios. Vale la pena reiterar la sinopsis de Pablo:

“Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos”. (1 Corintios 15:22-28)

Recursos consultados sobre los temas de la reconciliación y la expiación:

- Angels*, Michael S. Heiser, (Bellingham, WA: Lexham Press, 2018)
- Church Dogmatics* Vol IV 3.1, The Doctrine of Reconciliation, Karl Barth, Editors G. W. Bromiley & T. F. Torrance (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2010)
- God's Way of Reconciliation—An Exposition of Ephesians 2*, D. Martin Lloyd-Jones (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1972)
- Out of Egypt*, Scripture and Hermeneutics Series Vol 5, Editors Craig Bartholomew, Mary Healy, et al, (University of Gloucestershire and British and Foreign Bible Society; in USA by Zondervan, Grand Rapids, MI, 2004)
- Pauline Christology – An Exegetical Theological Study* (Paperback), Gordon D. Fee (Grand Rapids, MI, Baker Academic, 2013)
- Salvation Belongs to Our God*, Christopher J. H. Wright (Downers Grove IL: IVP Academic, 2007)
- The Apostolic Preaching of the Cross*, 3rd Edition, Leon Morris (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Publishing Co., 1965)

Diccionarios

- Baker's Dictionary of Theology*, Paperback Edition, Editor in Chief Everett F. Harrison, Associate Editor Geoffrey W. Bromiley, Consulting Editor Carl F. H. Henry (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1960, 1988)
- Holman's Bible Dictionary*, General Editor Trent C. Butler, PhD, Contributing Editors Marsha A. Ellis Smith, PhD, et al (Nashville, TN: Holman Bible Publishers, 1991)
- Vines Expository Dictionary of Old and New Testament Words*, W. E. Vine, Merrill F. Unger, William White Jr. (Nashville, TN: Thomas Nelson Inc. 1984, 1996)
- Wycliffe Bible Encyclopedia*, Editors: Charles F. Pfeiffer, Howard F. Vos, John Rea (Chicago: Moody Bible Institute, 1975)

Otros recursos

- New English Translation of the Septuagint*, Editors Albert Pietersman and Benjamin G. Wright (New York: Oxford University Press, 2007)
- New Geneva Study Bible* (Nashville TN: Thomas Nelson Publishers, 1995)



Viene de la página 7

Por lo tanto, es un error anunciar públicamente nuestra lucha o trato con Dios en la oración secreta. De hecho, tales pronunciamientos alimentan el orgullo y la arrogancia de la persona que ora, y anula cualquier beneficio derivado de la oración sin egoísmo. Nuestra oración privada, por las razones que sean, nunca debe convertirse en nuestra excusa pública para nuestras decisiones, ni en nuestro escape de las críticas públicas. Es Dios quien mostrará abiertamente Su sanción divina sobre nuestros trabajos para Él, y vindicará nuestro servicio según Su propia voluntad y placer. Esto es, y debe seguir siendo siempre, una prerrogativa de Dios.

Por otra parte, es un buen consejo que el predicador debe orar más en secreto de lo que predica en público. En la oración secreta escuchamos a Dios en el cielo para tener algo edificante que decir a los hombres en la tierra.

ORANDO POR NUESTROS ENEMIGOS

“Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen”. (Mateo 5:44) En el mundo cristiano de hoy, doctrinas como ésta se descuidan enormemente. Uno escucha y es testigo de un sinfín de disputas, heridas, luchas, celos y tensiones entre los cristianos. Y en nuestro trato con el mundo, son frecuentes las desavenencias y los enfrentamientos de diversa índole, desde la política hasta los negocios. La pregunta es: “¿Cómo podemos orar verdadera y sinceramente por los que nos maldicen, nos odian, nos utilizan y nos persiguen?”

Francamente, nuestro Señor lo manda, y por tanto debemos aceptar que es posible y necesario. Dado que la Palabra de Dios nos prohíbe llamar bueno a un hombre malo o noble a una acción mala, nuestro Señor no puede querer decir que debemos tener sentimientos buenos y positivos hacia el mal. Lo que sí quiere decir es que debemos ver a los infractores como víctimas de influencias malignas y orar por su liberación. Debemos desearles lo mejor y al mismo tiempo odiar aun las prendas manchadas por el mal. Puede que sea una línea muy fina, pero es posible separar el pecado del pecador, el hecho del ejecutor. Si creemos que no podemos obedecer plenamente (y subrayo lo de plenamente) a nuestro Señor en este aspecto, dañamos nuestras propias almas y dificultamos la eficacia de todas nuestras oraciones.

EL MINISTRO Y LA ORACIÓN

Los líderes de la iglesia primitiva eran muy conscientes de la prioridad de la oración en la vida del ministro. En Hechos 6:1-4, leemos sobre un problema socioeconómico que surgió en la iglesia de Jerusalén al aumentar el número de miembros. Cuando se llamó la atención de los apóstoles sobre este asunto, inmediatamente protestaron por su propia implicación diciendo: “No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas”.

Por lo tanto, sugirieron una solución adecuada (la selección y el nombramiento de otros) para que pudieran entregarse continuamente a la oración y al ministerio de la Palabra. El orden de énfasis es notable, así como la potente combinación de la oración y el ministerio de la Palabra. La oración es lo primero en orden, pero igualmente importante es el ministerio de la Palabra. Se ha dicho (y he comprobado que es acertado) que “el estudio mete la Palabra en la cabeza, pero la oración la mete en el corazón”.

La oración es el medio por el cual el ministro prevalece contra los principados y potestades con los que luchamos (Efesios 6:10-19; 2 Tesalonicenses 3:1, 2). Es el medio más seguro para mantener y hacer crecer a nuestros convertidos (2 Tesalonicenses 1:11, 12; Colosenses 1:9-13; Filemón 1:3, 4; Efesios 1:15, 16; Romanos 1:9). Asegura que la Palabra de Dios tenga libre curso (2 Tesalonicenses 3:1) y que se pueda hablar con audacia (Hechos 4:29-31). La oración es también una parte vital de la vibrante vida corporal de la iglesia, mencionada igualmente con la doctrina, la comunión y el partimiento del pan (Hechos 2:42).

No es de extrañar que Satanás se esfuerce tanto por evitar que prevalezca la oración. Un viejo santo dijo: “El diablo tiembla cuando ve al santo más débil de rodillas”. No le asusta la oración insincera, formal y farisaica. Son las oraciones eficaces y fervientes de los justos las armas más devastadoras contra él. Si la oración es el aliento vital del cristiano, entonces es la vida misma del predicador. Orad, hermanos, orad. Oren hasta que el cielo y la tierra se encuentren, hasta que el reino de Dios venga, y la iglesia de Dios sea perfeccionada.



ADRIÁN L. VARLACK, PADRE
MINISTRO JUBILADO, OTRORA HISTORIADOR DE LA IGLESIA Y CONSULTANTE
AL SUPERVISOR GENERAL



HONOR A **JOSÉ ANTONIO REYES**

Cuando recordamos a las personas que han tenido un impacto duradero sobre muchas generaciones de líderes de la Iglesia de Dios de la Profecía y movilizado a nuestra iglesia para alcanzar a millones alrededor del mundo, son pocos ministerios que están a la altura del hermano José Antonio Reyes, padre. Es imposible para nosotros medir todo lo que se ha logrado como resultado de su ministerio de más de 50 años; sin embargo, tras su fallecimiento, consideramos necesario hacer una pausa y reflexionar con corazón agradecido el sinnúmero de contribuciones que él ha hecho como embajador de Cristo para la iglesia.

Tras obtener su licencia ministerial en agosto de 1964, sus primeras contribuciones pueden trazarse desde su ministerio como pastor de una pequeña congregación en Río Piedras, Puerto Rico. En Semana Santa de 1967, él comenzó transmitiendo su primer programa radiofónico desde la iglesia local. El hermano Reyes no pudo imaginar que al abrazar esta tecnología de la época para los propósitos de reino, también estaba tomando los primeros pasos hacia su llamado divino de compartir el evangelio a través de este medio.

En 1968, fue llamado a trabajar en las oficinas internacionales de la Iglesia de Dios de la Profecía en Cleveland, Tenesí. Este paso en obediencia cambió su vida y lo posicionó para ser una voz principal de

evangelismo, liderazgo y desarrollo ministerial en nuestro movimiento, particularmente en el ministerio

de comunicaciones hispanohablante. También tuvo otros nombramientos simultáneamente con otros cargos, entre ellos, supervisor nacional de Puerto Rico y secretario de campo hispano. Más adelante en su ministerio fue seleccionado como asistente administrativo del supervisor general y presbítero general.

Hoy esta iglesia agradecida desea honrar el ministerio y legado de José Antonio Reyes, padre. De parte de la familia mundial de la Iglesia de Dios de la Profecía, Kelly y yo queremos expresar nuestro agradecimiento más sincero por el servicio y liderazgo del hermano Reyes. Como resultado de su ministerio, la iglesia está viva y en buena salud, alcanzando a las naciones del mundo con el evangelio de Jesucristo.

Es mi oración que no solo consuele nuestro Dios a la familia Reyes, sino que las personas impactadas por el ministerio del hermano Reyes renueven su compromiso a servir fielmente a nuestro Señor hasta que Él nos llame a morar con Él.

Reconciliando al mundo con Cristo a través del poder del Espíritu Santo.

Tim Coalter
Obispo principal

Viene de la página 3



NUEVOS MINISTROS *Continúa*

NICARAGUA

Marvin E García Cruz
Marvin J Balles Cabeza
Marcos A Velásquez Hurtado
Melvin Federico Sevilla
Norvin G Medina Hernández
Pastor Laguna Cano
Pedro Félix Picado
Reynoldo Gongora Meza
Roger Ortega Castrillo
Rodolfo del Socorro Cerna Peña
Santos T López Guerrero
Sergio Artola Téllez
Teodora A Peralta Chavarría
Wilmer Monge Gatica
Alba Y Rodríguez Espinales
Blanca N López Méndez
Damaris del C Zeledón
Membreño
Griselda Rodríguez Reyes
Judith Mendoza Zelaya
Martha C Gutiérrez Rodríguez
María del Socorro Baltodano
Zayda H González Calero

PUERTO RICO

Wilfredo Pérez Lugo
Carlos D Lugo Hernández
Elvin S Santos

Edwin F Navarro Meléndez
Blanca I Febo Rodríguez
Almarut Torres Rosa
María M Montalvo Rodríguez
Hipólita Rohena Benítez
Menissee García Fragosa

REPÚBLICA DOMINICANA

Francisco Alberto Rosendo
Francisco C Sánchez Rojas
Algenis Obispo Castro
José Lluveres Vargas
Nercido Taveras Jiménez
Omar N Peña de Los Santos
Víctor Manuel Mora Matos
Rita M Victorino Castro

JAMAICA

Federick Anthony Davis
Dwayne Anthony Dennis
Homroy Jason McDonald
Chadwic D Mears
Errol Augustus Millwood
Dwight Mario Reid
Nickesha A Clue Curtis
Georgia Eason
Sandra A Montgomery
Marvalyn A Neil Napier
Natasha Beverley Phillips
Pauline Angela Purvill
Mitsie A Delories Pearson

NUEVAS IGLESIAS

MÉXICO

Iglesia de Dios de la Profecía
San Miguel del Centro II

GUATEMALA

Iglesia de Dios de la Profecía
Barrio las Plantas, Poptun-Petén

Iglesia de Dios de la Profecía
Caserío El Carrizal, Poptun-Petén

Iglesia de Dios de la Profecía
Santa Cruz, El Quiche
Iglesia de Dios de la Profecía
Joconal, La Unión, Zacapa



“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios”. (2 Corintios 5:17-20)

La Escritura siempre será el fundamento de la misión y la visión de la Iglesia de Dios de la Profecía. La Escritura nos dirige e inspira en nuestra misión de ser el cuerpo de Cristo en este mundo. Este pasaje de 2 Corintios, al igual que otros, motivó al supervisor general y a los presbíteros generales a condensar la visión de la Iglesia en esta declaración: “Reconciliando al mundo con Cristo a través del poder del Espíritu Santo”. Este es un propósito santo, un llamado, una visión que debe cumplirse. El tema de la [reciente] Asamblea hizo referencia a esta visión. ¿Por qué es tan importante?

“En el mundo estaba, y el mundo por él [Jesús] fue hecho; pero el mundo no le conoció”. Es evidente en toda la Escritura, y lo hemos visto en nuestra experiencia, que los que están separados de Dios no pueden reconocerlo, aunque Él se mueva y viva entre ellos. El hombre caído no reconocerá a Dios (y de hecho no puede, según 1 Corintios 2:14). ¿Cómo puede el mundo tener una relación con el Cristo que no conoce, o peor aún, con el Cristo del cual han escuchado cosas falsas?

Lo desconocido tiene que ser revelado por lo conocido; lo invisible tiene que ser explicado por lo visible. La expresión “nosotros somos Sus manos y pies” no es simplemente un cliché; en realidad, somos mucho más que Sus manos y pies. Somos Su cuerpo. Somos Su presencia conocible y visible en este mundo. Somos Su representación en el mundo. Debemos demostrarle al mundo quién es Él, y que Él tiene un plan. ¿Y cómo podemos hacerlo? ¿Cómo podemos conocer Su plan? Él se ha revelado a Sí mismo en Su Palabra y también ha manifestado Su plan.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). El Verbo “fue hecho carne,

Reconciliando al mundo con Cristo: **El camino**

BENJAMÍN FELIZ | PRESBITERO GENERAL DE MÉXICO, CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE DE HABLA HISPANA



y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (v. 14). Este Verbo, a través de quien Dios "hizo el universo" (Hebreos 1:2; 11:3), es el reconciliador. Porque a través de Jesús, el Verbo, Dios "nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación" (2 Corintios 5:18). Habiéndonos confiado este mensaje (v. 19), Dios, a través de nosotros, dice: "Reconciliaos con Dios. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (vv. 20, 21). El Verbo reconciliador, a través de quien "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo" (Hebreos 1:1, 2). Este Hijo es el "heredero de todo", "el resplandor de su gloria", y "la imagen misma de su sustancia", "quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder" (vv. 2, 3).

Jesús es Dios; vive y obra como la Palabra. Hablar de Jesucristo como el Verbo de Dios es nombrar Su persona. Él siempre fue el Verbo y nos fue revelado en la encarnación; Él se hizo carne y vivió entre nosotros. La humanidad de Jesús no sólo es revelada a través de Su cuerpo, pero también a través de una vida llena de palabras, obras, interacciones con quienes Le rodeaban, y por los eventos que rodearon y marcaron Su tiempo en la tierra. En palabras simples, el Verbo asumió un cuerpo humano para identificarse con nosotros.

El Verbo obra y habla como Jesús, y le revela plenamente al mundo la imagen de Dios, el lenguaje de Dios. Según Atanasio, uno de los padres de la iglesia primitiva, entender el lenguaje de Dios es una gracia que Él le otorga los seres humanos a través del Verbo —Jesús. Cuando conocemos al Verbo y somos cambiados por Él, portamos Su imagen, nuestros rostros resplandecen como resultado de nuestra intimidad con Él, actuamos como Él y tenemos Su mente. Cuando tenemos la mente del Verbo, [somos impulsados] a predicar Sus palabras a este mundo quebrantado.

Cuando el Verbo es "levantado", todos son atraídos a Él (Juan 12:32), de modo que la reconciliación que ocurra en cualquier lugar y con cualquier persona, lleve el ADN de Aquel que nos reconcilió con Dios en la cruz. No nos movemos de la enemistad con Dios a una amistad con Él de manera silente. La reconciliación se efectúa mediante

la proclamación de las poderosas y eficaces palabras que Dios pronunció.

Tenemos que proclamar la reconciliación en nuestras vidas y en nuestra predicación. Por tanto, cuando la visión de Dios se proclama a través de la predicación se inicia una relación de causa y efecto. Jesús predicó. Él "vino a Galilea predicando..." (Marcos 1:14). En Cristo se entrelazan la predicación y la reconciliación. En la teoría y en la práctica, la predicación y la reconciliación colaboran entre sí. Se sirven y motivan mutuamente. La predicación y la reconciliación tienen un vínculo —una relación recíproca. Predicar la Palabra bajo la unción del Espíritu Santo es una práctica reconciliadora y crucial en la vida y misión de la iglesia.

La reconciliación del mundo fue el propósito expreso de cada acto supremo de Cristo —Su vida sin pecado y sacrificial, Su muerte expiatoria y redentora, Su muerte y resurrección victoriosa que cancela toda maldición— todo intrínseco a la reconciliación que vino a cumplir. Si el plan de Dios tuviera un título estampado a través del tiempo y la eternidad, podría ser esta palabra: Reconciliación.

Dios habla al mundo a través de nosotros. [Este es el mensaje que] nos ordena a proclamar, "¡Reconciliaos con Dios!" Esta reconciliación que debemos predicar no es una teoría intelectual que debe ser considerada y analizada en grupos de reflexión teológica y en seminarios. La predicación es una práctica corporal para el predicador, la cual vive a través de sus palabras, acciones y relaciones.

La predicación también tiene consecuencias para el cuerpo de Cristo y para todos los seres humanos. Como resultado, el cuerpo de Cristo es edificado, alcanza la madurez y la reconciliación los unos con otros como una comunidad amada que trabaja hacia un objetivo: la reconciliación del mundo con Cristo. El resultado para el mundo es "... que [abran] sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados" (Hechos 26:18). ¡Hagamos el compromiso de siempre estar reconciliando al mundo con Cristo!

¹ Geoffrey Wainwright, *For Our Salvation: Two Approaches to the Work of Christ* (Grand Rapids: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1997), 10.

² Athanasius, *On the Incarnation* (Crestwood, NY: St. Vladimir's Seminary Press, 2002), 28.

MENSAJERO



ALA BLANCA

Spanish White Wing Messenger
P.O. BOX 2910
CLEVELAND, TN 37320-2910

NON-PROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
PERMIT No. 278
CLEVELAND, TN

Las suscripciones grupales como herramienta para el ministerio

Seguramente usted disfruta de la ministración del Mensajero Ala Blanca, pero también puede ayudar a otros a recibir bimestralmente una dosis fresca de inspiración, instrucción y motivación. Pastores, líderes y lectores —aprovechen nuestro precio especial de paquete de \$10 dólares por suscripción (en grupos de cinco) para utilizarlos en los siguientes lugares:

✓ Los vestíbulos de las iglesias

Coloque un paquete de la edición más reciente del Mensajero Ala Blanca en la entrada o vestíbulo de la iglesia para las visitas. O quizás pueda ordenar suficientes revistas para cada miembro de la iglesia.

✓ Las salas de espera

Cuando reciba su suscripción y cuatro revistas más, done las ediciones restantes a la sala de espera de algún edificio tal como el consultorio de un doctor, dentista, quiropráctico, etc.

✓ Hogar de ancianos

Aquellos que viven en un hogar de ancianos o centros de asistencia a los ancianos apreciarán que les traiga alguna palabra de aliento.

✓ Bibliotecas

Considere donar algunas copias de la revista a la biblioteca de la iglesia y las escuelas cristianas para que los estudiantes las usen como material de estudio.

Para ordenar una suscripción en paquete visite
whitewingmessenger.net.

